

ESTUDIOS

7/11/55

Julio
No 143-1435

143



50cts.

Lector:

Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (Servicio mensual).—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (Servicio sobre pedido).—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadradas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

Colección de Educación e Higiene

El exceso de población y el problema sexual, por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en el hogar es la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

Precio: 10 ptas. Lujosamente encuadrado en tela, 12 ptas.

Educación sexual de los jóvenes, por el doctor Mayoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» Santiago Ramón y Cajal.—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejemplares.

Precio: 2 ptas. Encuadrado en tela, 3'50 ptas.

La maternidad consciente, «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre, para que comprendiera cuán importantísima es su misión.

Precio: 2 ptas. Encuadrado en tela, 3'50 ptas.

Lo que debe saber toda joven, por la doctora Mary Wood.—El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, explicándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral

sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.

Precio: 1 pta. Encuadrado en tela, 2'50 ptas.

Enfermedades sexuales, por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa lacería horrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos desgraciados maldecirán su existencia atormentada por haber desconocido sus progenitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!

Precio: 1 pta. Encuadrado en tela, 2'50 ptas.

Educación y crianza de los niños, por Luis Kunhe.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes corresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.

Precio: 0'75 ptas.

Embriología, por el doctor Isaac Puente.—Esta bella obra, de utilidad incomparable, la dedica su autor a la juventud estudiosa que siente insatisfecho su noble afán de saber y que sueña con una mañana mejor. Por eso expone los conocimientos de esta ciencia joven y seductora que es la embriología, en forma amena y sencilla, para que sea comprendida por todos.

Precio: 3'50 ptas. En tela, 5 ptas.

Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fácilmente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitarse dolencias que convierten la existencia en un martirio insoportable. No hay que fiar la salud en manos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el médico no podrá evitar las dolencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares.

Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especializado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los publicados hasta ahora:

La Tuberculosis. Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.

Precio: 1 pta.

Las enfermedades del Estómago. Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.

Precio: 1 pta.

El Reumatismo. Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Alfonso.

Precio: 1 pta.

La Fiebre. Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científico-naturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.

Precio: 1 pta.

Julio

1935

Año XIII ◆ Núm. 143

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN :
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



HORA resulta —lo dicen los periódicos— que los únicos ministros republicanos que hay en España son los dos que habían sido ministros monárquicos; y que precisamente por ser ministros republicanos están a punto de que les obliguen a dejar de ser ministros.

Siempre ha sido el espectáculo de la política un espectáculo sucio. Pero pocas veces ha sido su suciedad tan evidente como en los tiempos actuales. En España y en todo el mundo. Lo que aquí sucede es una muestra de lo que acaece en todas partes. En Francia acaba de formarse un Gobierno que ha obtenido del Parlamento lo que el Gobierno anterior, con los mismos diputados, no pudo obtener. Es que el Gobierno actual es más genuinamente burgués que el dimisionario. Los demagogos del país vecino —los radical-socialistas, que ni son radicales ni socialistas— no han vacilado en dar al nuevo Gobierno los votos que habían negado al anterior. La cosa es menos extraña de lo que parece. Empieza a sentirse en Francia la crisis económica mundial. Los poderes que el Gobierno saliente pedía para hacer frente a la situación podían herir algunos —no muchos— intereses burgueses. Se le negaron. Esos mismos poderes, en manos del nuevo Gobierno, más burgués que el anterior, no hay peligro de que hieran ningunos intereses burgueses. Se le han dado. Se los han dado los votos de los radical-socialistas, que no son aquello ni esto, sino simplemente burgueses. Toda su dema-

gogia ha desaparecido en cuanto han vislumbrado un hipotético peligro para sus intereses.

También aquí, el 6 de octubre, los demagogos que estaban al frente del Gobierno de Cataluña optaron por entregarse a Lerroux cuando se vieron en el trance de entregarse a éste o a las masas obreras. Todo lo demás es anécdota. Y la política de Lerroux, torpe como ella sola, los condena.

En el fondo de lo sucedido en Francia, como de lo que acaece aquí y en todas partes, no hay más que intentos para salvar lo que no tiene salvación: el régimen capitalista. Siempre, desde que el régimen capitalista se estableció, la misión de la política, su criada, ha sido hacerle la vida fácil. Pero antes, cuando el capitalismo estaba en su juventud o en su madurez el trabajo de cuidarle no exigía constantemente tareas repugnantes. Ahora, que ya está achacoso, inhábil, incurablemente enfermo, no se le puede sostener sino a fuerza de faenas vergonzosas. Por eso la suciedad del espectáculo político es más evidente ahora que nunca: porque es mayor. En cuanto un ministro, o un ministerio entero, no cumple su deber con absoluto abandono de todo lo que no sea velar por el enfermo de muerte, se le arroja de su puesto, se le despide como a una criada que olvidó tal o cual detalle de su obligación.

No seré yo quien caiga en la ingenuidad de suponer que los dos únicos ministros republicanos que hay en España —al decir de los periódicos— no son buenos servidores del ca-

pitalismo. No hay ni un republicano que no lo sea, haya sido o no monárquico. El mejor servidor que ha tenido el capitalismo hispano, en los últimos tiempos, ha sido Azaña. Pero el capitalismo hispano es tan estúpido que no lo ha sabido ver.

Republicano y burgués son dos palabras que quieren decir lo mismo. El régimen ideal de la burguesía es el régimen republicano. ¿Que hay proletarios que son republicanos? Sí, en efecto. También los hay que son monárquicos, y partidarios del fascismo de Mussolini o del nacionalsocialismo de Hitler. Pero esos son proletarios que no saben dónde tienen las narices.

Quedamos en que no puede haber duda alguna de que los dos únicos ministros republicanos que quedan en España —repito que según dicen los periódicos— son excelentes servidores del capitalismo. Lo que sucede es que los otros creen serlo más excelentes aún, y acabarán por desembarazarse de sus dos compañeros.

Desembarácense de éstos o no, es incuestionable que no lograrán lo que se proponen, esto es: hacer que viva el enfermo que se está muriendo. Tal vez lo sostengan con remedios heroicos —el fascismo— más o menos tiempo. A echar mano de esos remedios heroicos se va desde hace varios meses. Poco a poco, para que no haya alarma. Es igual: el enfermo se morirá. Más pronto así que de cualquier otro modo. La crisis, cuando se revele la ineficacia del remedio, será mortal.

La monarquía, sin la dictadura que quiso salvarla, probablemente viviría aún. El capitalismo, precipitando el advenimiento de un régimen fascista, se quita de enmedio, no cabe duda, muchas de las molestias que le aquejan en su enfermedad, pero acorta sus días. Dejará de existir al hundirse ese régimen, al final insostenible. Ya apenas puede sostenerse en los países en que primero se instauró, digan lo que quieran sus panegiristas. ¿Tiene alguna otra carta que jugar en esos países el capitalismo? No; ninguna.

En España el capitalismo ha tenido en la mano la posibilidad de vivir todo lo que permitiera su decrepitud sin recurrir al fascismo. Esa posibilidad, que fué la política de Azaña, la ha desaprovechado. Por eso dije antes que el mejor servidor que ha tenido el capitalismo hispano, en los últimos tiempos, ha sido Azaña. Lo que éste hizo, con la colaboración de los socialistas, por sostener el capitalismo, es imposible que lo haga nadie más aquí. El capitalismo ha preferido tirar por la calle de enmedio. Peor para él. Ya se ha visto por qué. Precipitando un régimen de pura fuerza precipita su muerte. Y no digo mejor para el proletariado, porque ese régimen de pura fuerza supone la muerte de miles y miles de proletarios. Si no fuera por esto, ante la imposibilidad de oponerse a la instauración del fascismo, si tal fuese el caso, sería cosa de exclamar: ¡Bienvenido seas, sepulturero del régimen que te instaura!

3 LIBROS 3 OBRAS DE ENORME INTERES 3 EXITOS 3 AUTORES DE GRAN PRESTIGIO

1 EL PUEBLO, por Anselmo Lorenzo.—Un gran corazón y una inteligencia superior, habían de producir forzosamente esta obra admirable. Lorenzo fué un luchador infatigable, un cerebro cumbre de nuestra época, y un hombre de cuya austeridad y honradez hablan bien alto las páginas de este libro, puestas, como toda la existencia de su autor, al servicio de los trabajadores. Es un libro que venera la memoria de este hombre insigne reeditando su mejor obra, *El Pueblo*, tanto tiempo agotada, a precio verdaderamente económico: pesetas 1'50 ejemplar.

2 LA MUJER NUEVA Y LA MORAL SEXUAL, por Alejandra Kolontay.—La mujer ya no se resigna a ser bestia de placer, esclava del capricho y del goce carnal del macho. Quiere amar al hombre, pero participando del placer amoroso, ese éxtasis sexual que desconocen muchas esposas aun después de muchos años de vida conyugal. Quiere ser mujer, con todos sus atributos femeninos y sentimentales, pero no hembra domesticada y sojuzgada por las leyes. Un libro valiente, audaz, escrito por una mujer decidida, luchadora y sincera.—Pesetas 1'50 ejemplar.

3 EL PROFUGO, por Gastón Leval.—Las horas de mayor brutalidad y de mayor locura que ha vivido el mundo, empujado al matadero por los asesinos de la plutocracia armamentista, horas de angustia mortal y de peligros inenarrables, se hallan reflejadas en estas páginas vibrantes de rebeldía. Son páginas vividas, reales, y, por tanto, de una emoción e interés inigualables. Este libro no ha podido ser editado en Francia porque en él se dicen verdades que se han procurado ocultar al pueblo, víctima propiciatoria de la próxima matanza que se está preparando.—Pesetas 2 ejemplar.

El estoicismo

Han Ryner



El fundador del estoicismo, Zenón, nació en Citio, ciudad de la isla de Chipre. Era descendiente de una familia riquísima, y se calcula que la fortuna que poseía ascendía a más de mil talentos, es decir, hablando en términos actuales, que su riqueza estaba evaluada en más de seis millones de pesetas. Pero, como sea que tan gran fortuna la tenía empleada en el comercio marítimo, fué suficiente una horrosa tempestad para arruinarle.

Se trasladó Zenón a Atenas después de experimentar tan formidable pérdida material. Al poco tiempo de hallarse en la capital griega, y cierto día en que paseaba por el ágora, fué a sentarse, casualmente, muy cerca de una librería.

Una librería era, en aquellos tiempos, un puesto al aire libre. Sobre el mostrador estaban depositados los volúmenes que debían venderse. Mientras el comerciante esperaba a los compradores, dictaba en alta voz, sentado olímpicamente en alto taburete. Varios escribas, escribían en cuclillas, produciendo cada uno un ejemplar. De esta suerte, la gente instruída, pero carente de recursos para adquirir libros, formaban círculo alrededor de la tienda, escuchando una lectura que no era para ellos. Entre los oyentes y prestando más atención que ninguno, situóse el fenicio, y, como estuvieran dictando el libro de Jenofonte, exclamó, lleno de entusiasmo: «¿Dónde podría encontrar individuos parecidos a Sócrates?»

El comerciante, quizá queriendo burlarse del interruptor, le designó a un jorobadito que pasaba en aquel instante por el lado opuesto del ágora, diciendo al propio tiempo: «No tienes más que seguir a aquel hombre.» Y Zenón le siguió.

El jorobado no era otro que Crates, discípulo de Diógenes, y el más célebre de los cínicos de aquel tiempo.

Zenón debió experimentar, frecuentando a este su primer maestro, goces vivísimos y

profundos. Pero no tardó en turbarle cierta inquietud que aumentó progresivamente hasta trocarse en un cúmulo de decepciones.

El fenicio apreciaba de Crates todo aquello que provenía de Sócrates, la intrepidez con que el cínico despreciaba a los «generales, conductores de ejércitos, semejantes a conductores de asnos»; admiraba el orgullo con que osaba proclamar: «Mi patria es el desprecio de la gloria y del dinero», y extasiábase ante la inteligente gratitud que hacía exclamar a Crates: «No soy ciudadano de Tebas, sino de Diógenes.» Le maravillaba, también, la altivez con que este hombre contestara a Alejandro cuando éste le preguntó: «¿Quieres que haga reconstruir tu ciudad?» —Para qué, ¿para que otro Alejandro la destruya?»

Le maravillaba, asimismo, de Crates, aquella voluntad poderosamente espontánea que le había inducido a rechazar, como si fueran un estorbo, las mayores riquezas. «Un naufragio —decía a menudo Zenón— me condujo a puerto.» Pero añadía que Crates era mejor piloto, puesto que había descubierto el refugio y allí había abordado a pesar de todos los vientos adversos.

Pero, en contraste con tales motivos de tierna admiración, innúmeros detalles molestaban al delicado fenicio. Le hería, sobre todo, la actitud teatral y bufonesca de algunos cínicos, y, además, esa necesidad continua que muchos sentían de atraer a su entorno multitud de espectadores. Consideraba todo aquello como una manera de deformarse a sí mismos, arrastrados por la loca esperanza de formar a los otros. Detestaba Zenón este absurdo sacrificio de toda simplicidad y aquel doblegarse a no ser otra cosa que un dócil instrumento de propaganda, en vez de ser, constantemente, UN HOMBRE.

Cierto que Diógenes había dicho que «es preciso elevar el tono para que los alumnos lleguen a dar el normal». Pero en sentir de Zenón, Crates forzaba excesivamente el tono, puesto que lo elevaba más que Diógenes.

El jorobado Crates amaba a una mujer

joven y hermosa. Y ella le correspondía. Para enseñar a los hombres que el pudor es un sentimiento artificioso, creado por la Ciudad, es decir, por la vida social, Crates poseía a Hiparchia públicamente, practicando con ella el coito en cualquier lugar y circunstancia, sin miramiento de ninguna especie.

Cierto día, Zenón, muy a pesar suyo, asistió al, para él, molesto espectáculo. La numerosa multitud que presenciaba la carnal unión de la cínica pareja, no le permitía marcharse, y hubo de soportar el dolor de oír las burlas, las imprecaciones y las risas soeces del populacho en tanto que el maestro y su amada oficiaban sexualmente, cual un par de payasos que ejecutasen ejercicios instructivos. Zenón, lastimado por todo aquello, extendió su manto sobre los ridículos amantes, y huyó.

Poco tiempo después, Crates tropezó con el discípulo desertor que, en aquellos instantes, dirigíase a escuchar las lecciones de Stilpon el Megarico, llamado también Polemón el Platónico. El cínico trató por todos los medios de reconquistar al huidizo, y, finalmente, siguiendo la atractiva costumbre de los cínicos, unía el gesto a la palabra y, en una como simbólica violencia, cogió al joven por los vestidos. Zenón desprendióse de él con firme dulzura exclamando ingeniosamente: «¿Acaso ignoras, Crates, que a los filósofos sólo se les agarra de la oreja?»

Durante veinte años, Zenón erró de una a otra escuela. En ninguna de ellas sus inquietudes hallaron el anhelado reposo. Al cabo de tanto tiempo tan sólo pudo hallar el principio y la base de la armonía en sí mismo. Los materiales filosóficos que unos y otros le prestaron, los elaboró con tanta maestría que trocólos en verdaderamente suyos, merced a la nueva y acertada disposición que les dió.

Lo más destacable de su concepción filosófica es su afán —en buena parte propio de su misma naturaleza, y en cierta medida creado por una como reacción contra sus maestros—, mejor dicho, su necesidad, ásperamente sentida, de huir de la multitud. Como lugar adecuado para instalar su escuela, eligió el «Peciles», pórtico en el que, durante el gobierno de los Treinta Tiranos, fueron ejecutados mil cuatrocientos ciudadanos atenienses, y que, desde aquella fecha y por tal

motivo, n a d i e frecuentaba. Paseaba por aquel lugar con un reducido número de discípulos, y transmitía sus enseñanzas a los pocos que él adivinaba que podían comprenderle. Sus enemigos decíanle a menudo, queriendo humillarle, que Teofrasto hallábase siempre rodeado de nutrida multitud de auditores, a lo que respondía Zenón con desprecio: «Sí, es cierto que Teofrasto dirige un coro más numeroso, pero el mío canta más acorde.» Las palabras «acorde» y «armonía» figuraban casi siempre en sus discursos. Estar acorde consigo mismo era la gran enseñanza que procuraba darse a sí mismo y la que recomendaba a los demás. Sus preceptos filosóficos los resumía en esta fórmula excelsa: «Vivamos armoniosamente» (1).

Si Zenón abandonó a Crates no fué debido solamente a razones éticas, sino también a motivos intelectuales. En el cinismo —método de vida, más que filosofía completa— el lector de Heráclito no hallaba las satisfacciones metafísicas de que estaba ávido su espíritu. Elaboróse, por tanto, una doctrina más rica y en la que todos los componentes le parecían igualmente necesarios. Para justificarlo decía: «La filosofía es parecida a un animal; los huesos y los nervios son la lógica, la carne es la ética, el alma es la física.»

Su muerte fué una armonía simple y discreta, como su doctrina y al igual que su vida. Contaba ya más de ochenta años cuando, alejándose un día del pórtico, en donde acababa de pronunciar una vez más sus máximas nobles y rebosantes de contenido, cuando se cayó, rompiéndose una falange. Entonces, dando ligeros golpes al suelo con la mano sana, recitó un verso trágico que significaba, poco más o menos: «No tienes necesidad de llamarme, vengo por mi propia voluntad», y, recluyéndose en su casa, se dejó morir de hambre.

(1) Es esta máxima de Zenón la más bella, la más sublime y la más individualista —en el verdadero sentido de la palabra— que conozco. Pero, como acaece con todas las sentencias fuertes y concentradas, permanece oscura para aquellos que no quieren comprender nada.

Es, además, equívoca para cuantos quieren entender siempre cosa distinta de la que se dice. Como veremos, Cleanto cometerá el error de retroceder ante las dificultades que surgirán al desarrollo de esta filosofía, y, cediendo a los ataques de los peripatéticos, adoptará nuevamente la fórmula cínica: «Vivamos armoniosamente como la Naturaleza.»



Al día con la Ciencia

Células

Alfonso Martínez Rizo

La célula como individuo



VAMOS hoy a ocuparnos de las células convencidos de que, además de serles grata a nuestros lectores una visión global de cuanto ha podido averiguar el hombre hasta el día de los misterios de la vida orgánica, les interesará más aún el cuadro de deducciones comparativas que con respecto a la sociología puede derivarse de esta visión de conjunto.

Y, para ello, comenzaremos ocupándonos de la célula como individuo.

La célula es la primera manifestación de la vida en mínima expresión. Nada más elemental en su constitución ni nada más pequeño. Para medirlas, ha sido necesario establecer una nueva unidad: la milésima de milímetro, llamada micrón y expresada por la letra griega μ (mu). Los glóbulos rojos de la sangre, que son células de vida sumamente restringida, por no decir muertas, existen en cada milímetro cúbico en cantidad de unos 5 millones. Las plaquetas que contribuyen a la cicatrización de las heridas, son mucho más pequeñas y mucho más muertas.

Su constitución no puede ser más elemental: Un núcleo rodeado de un líquido llamado protoplasma, y una membrana que envuelve el conjunto.

Y este ser tan elemental y tan pequeño, sobre el que se fundamenta la vida orgánica, nace, vive, se reproduce y muere. Y, durante su vida, recoge alimentos, los digiere y asimila, elimina los productos nocivos y, para ello, desempeña numerosas funciones vitales: en ocasiones se mueve; en otras, fijo, tiene órganos móviles que facilitan su alimentación y su vida; respira absorbiendo oxígeno, quemando carbono y produciendo ácido carbónico; y se alimenta, atravesando los alimentos la membrana por «osmosis», y expulsa por osmosis las deyecciones consecuencia de su alimentación.

En definitiva: estos seres minúsculos vi-

ven. Y, además, han sabido perfeccionarse y asociarse, y dividir el trabajo, y crear organizaciones superiores en las que, como consecuencia del perfeccionamiento propio de la asociación, ha surgido la INTELIGENCIA y la RAZON.

Es interesantísimo el estudio de las células en general, pero nosotros sólo nos ocuparemos de las del reino animal que integran el cuerpo humano, sea como su elemento básico, sea esporádicamente, como intrusos.

Los biólogos, considerando a estas células como individuos aislados, aparte de las que se asocian para formar individuos de orden superior, las clasifican en cuatro grandes grupos.

1.º *Protozoarios*.—Estas células únicamente constan de núcleo, protoplasma y membrana. Son incapaces de movimiento propio y voluntario y se dejan arrastrar por el líquido en que se encuentran, o permanecen fijas de modo vegetativo. También pueden asociarse, como ya veremos. En el cuerpo humano, son sus representantes las del tejido óseo, las del muscular y algunos microbios circulantes en la sangre.

2.º *Los rizópodos*.—Estas células, además del núcleo, el protoplasma y la membrana, tienen infinidad de tentáculos o pelos que salen de ésta. Moviéndolos, logran trasladarse de un sitio a otro y, fijas, el movimiento de sus tentáculos provoca corrientes líquidas que favorecen su alimentación. También pueden asociarse, como ya veremos. En el cuerpo humano, ocupan diferentes órganos y están, sobre todo, en la nariz.

3.º *Amibas*.—Tienen núcleo y protoplasma, pero carecen de membrana, siendo el protoplasma inseparable del núcleo por fuerzas osmóticas. También se supone que gozan de una membrana sutilísima que no es más que protoplasma algo más denso. Entre estas células son muy notables las llamadas protoamibas, porque se creía que carecían de núcleo. No eran más que una gota microscópica de protoplasma y se le juzgaba como la tran-

sición entre lo inorgánico y lo orgánico. Sin embargo, hace cinco o seis años, se ha visto que gozan de un núcleo diluído en el protoplasma.

Estas células gozan de movimientos voluntarios dentro de una masa líquida. Para conseguirlos, cambian de forma, se estrechan, se alargan, se encogen, y se trasladan, en definitiva, y atraviesan otros tejidos.

4.º *Flagelados*.—Estas células gozan ya de un órgano bien diferenciado para la locomoción. Tienen su núcleo, su protoplasma y su membrana, pero de ésta parte un apéndice en forma de látigo. Agitándolo convenientemente logran moverse dentro del líquido en el que viven.

Un perfeccionamiento supremo de estas células, en su agrupación formando el cuerpo humano, es, como ya veremos, el neurón, o célula nerviosa y cerebral que no es en realidad flagelada ni se mueve, pero tiene tentáculos llamados dendritas.

Agrupación elemental de células

Las células aisladas supieron perfeccionar su vida por medio de la asociación, del colectivismo, hasta llegar a constituir el cuerpo humano. Pero, después de millones de siglos, aun subsisten células aisladas y agrupaciones primitivas, como subsiste el hombre prehistórico en el interior de las selvas vírgenes.

Las asociaciones primitivas fueron de lo más elemental. Así, los protozoarios, privados, por falta de órganos adecuados, de todo movimiento propio y voluntario, aprendieron, al reproducirse por división (una célula se parte en dos) a continuar unidos el padre y el hijo, y luego el nieto, formando así una cadena. Cada individuo así asociado, tiene vida propia e independiente, pero de la asociación, por movimientos de unos y otros, nace la posibilidad de trasladarse voluntariamente de lugar en una masa líquida, como lo hace la anguila. De este tipo son muchos de los microbios que invaden nuestro organismo.

Luego comenzó ya, en orden de mayor perfección, la división del trabajo. Así, varios rizópodos, forman una colonia o ser superior, en forma de bolsa con una boca que era, a la vez, boca y ano. Los de fuera, agitando sus tentáculos, provocaban la corriente de líquido que llevaba al interior los alimentos. Los de dentro se limitan a comer, a asimilar y, en justa correspondencia, alimentaban

por osmosis a través de las membranas a los de fuera, que no hacían más que trabajar y no les quedaba tiempo para alimentarse.

Estas asociaciones elementales se fueron complicando cada día más —o cada mil siglos más— hasta llegar a la asociación complejísima que es el cuerpo humano. Estudiemos éste comenzando por sus tejidos celulares.

Tejidos celulares

El cuerpo humano, con su compleja constitución que ha permitido hasta alcanzar la inteligencia, no es más que una sociedad de células elementales: las unas protozoarias, las otras rizópodos, otras amiboides y otras flageladas. Pero todas ellas simplemente constituidas por su núcleo, su líquido protoplasmático y su membrana, aparte de las variaciones circunstanciales señaladas.

Estas células viven asociadas formando diferentes tejidos que, cada uno, cumple su misión en la vida orgánica del ente superior que integran. Y en cada órgano existen diferentes tejidos trabajando todos con la finalidad común.

Hay tejidos, llamados de la vida vegetativa, que desempeñan funciones esencialmente pasivas, y otros, llamados de la vida animal, cuya misión es esencialmente activa. De los primeros es ejemplo típico el tejido óseo y de los segundos, el más categórico es el tejido nervioso.

Los tejidos, en la vida orgánica, son como los oficios en la vida social. Los órganos son como las diferentes industrias, en las que, necesariamente, en general, han de trabajar obreros de diferentes ramos.

Existe, pues, en el cuerpo humano, la sindicación por ramos, formando los tejidos, y la sindicación por industrias, formando los órganos, sin que predomine la una sobre la otra.

Organos

Los órganos, constituidos por los tejidos adecuados, cooperan a la vida general del cuerpo humano y de los animales, pero refiriéndonos nosotros principalmente al primero, funcionando de una manera federal.

Es curiosísima y sumamente ejemplar la autonomía de los órganos vitales que integran el organismo.

El corazón late espontáneamente con independencia absoluta. Sólo van a él algunos

nervios desde el cerebro para aconsejarle, con arreglo a los dictados de la razón, que acelere o que retarde su ritmo.

Poco tiene que ver el aparato digestivo con el respiratorio y el sistema circulatorio funciona con absoluta independencia, mientras las glándulas endocrinas obran por su cuenta, facilitando y regularizando su función alimenticia y respiratoria lo mismo que las funciones estomacales y digestivas.

El sistema nervioso, representante de la técnica, asiste a todo imperturbable y contribuye a la vida del conjunto con el automatismo emanado del bulbo raquídeo, con los reflejos del cerebelo y con los dictados de la razón elaborada en el cerebro.

Estudiemos separadamente los órganos más importantes del organismo humano.

Alimentación

La vida del individuo integrante del ente superior, de la célula, depende de su alimentación. Cada célula necesita ingerir alimentos, digerirlos, o asimilarlos y deyectar lo sobrante. Para que las células puedan vivir, hace falta que los líquidos que las rodean contengan dichos alimentos. De aquí la necesidad del órgano de la alimentación, del sistema digestivo.

El ente superior, dotado de movilidad, dotado de fuerza muscular y asociado con otros entes análogos en la vida social, se procura alimentos, los ingiere y los digiere, convirtiéndolos en alimentos apropiados para sus células. En ello intervienen, aparte de la boca, las mandíbulas y las glándulas salivares, el estómago y los intestinos, en los que los alimentos ya elaborados se incorporan a la sangre, varias glándulas que producen jugos gástricos y que regulan la riqueza alimenticia de la sangre.

El aparato digestivo viene a ser en fisiología lo que en sociología es la agricultura. El productor y transformador de primeras materias alimenticias.

Distribución

Las células necesitan ponerse en contacto con alimentos asimilables y respirar. Hay que llevar a todas ellas oxígeno y comida. De la distribución de tales elementos indispensables se encarga la sangre en el sistema circulatorio. Y de otras funciones más, ella que llega a todas partes.

La sangre constituye un verdadero tejido orgánico, en suspensión en el plasma, líquido formado por el suero fisiológico —agua y sal marina al 10 por 100 en su parte principal—, al que se incorporan las sustancias asimilables por las células que elabora el aparato digestivo y que contiene además los glóbulos rojos o hematíes, los glóbulos blancos llamados leucocitos o fagocitos y las plaquetas productoras de fibrina.

Este líquido impregna por completo a todo el cuerpo humano por dentro y está en continua circulación. El corazón, movido por sus músculos autónomos, lo hace circular obrando como una bomba aspirante e impelente. Lo envía a las arterias de paredes elásticas que cooperan al movimiento de la sangre. Llega por ellas a los vasos capilares, poniéndose en contacto con todas las células y regresa al corazón por las venas. Pero pasa también por los pulmones la sangre, recogiendo oxígeno y desprendiendo ácido carbónico.

La función de los glóbulos rojos es la respiración. Son arrojados por la corriente de la sangre. Su hemoglobina tiene la propiedad de almacenar oxígeno que lleva a las células para cedérselo y que puedan respirar. Continuamente son destruidos, mueren de vejez, muchos glóbulos rojos, pero hay diversas glándulas, principalmente el hígado, que los producen de manera continua.

La misión de las plaquetas es curar las heridas y contener las hemorragias. Cuando una herida se produce, acuden velozmente a ella en número de muchos millones, contribuyen a la creación de tejidos de sutura y desprenden la fibrina que coagula la sangre y le impide seguir escapándose.

La misión de los glóbulos blancos o leucocitos —del griego *leucos*, blanco, y *bitos*, célula— es mucho más curiosa. Son células amiboides, sin película y dotadas de los movimientos de las amibas. En cuanto se introduce en el organismo una célula extraña, acuden en abundancia, la rodean, con sus movimientos amiboides la envuelven y la digieren destruyéndola. Por eso son llamadas también fagocitos —del griego *fagos*, comer, y *bitos*, célula—. Son como la defensa política del organismo contra los enemigos celulares que vienen del exterior, microbios o bacterias —éstas son células vegetales— y tienen la propiedad de despedir o excretar, como producto de la digestión de los enemigos, antitoxinas, o sea remedios curativos contra las toxinas, que son los productos que

excretan los microbios al alimentarse y que son venenosos para el organismo.

Pero los fagocitos también desempeñan una función que pudiéramos llamar eugénica, al destruir también por digestión las células propias del organismo que mueren o que son ya demasiado viejas para llenar su misión.

Esto es realmente duro, espartano, pero útil y bueno para la vida colectiva.

Además, circulan con la sangre las hormonas segregadas por las glándulas endocrinas, cuya misión reguladora es aún muy poco conocida.

Los leucocitos no son sino células linfáticas incorporadas a la sangre. Su número es cinco o seis veces menor que el de glóbulos rojos.

Defensa individual del ente superior

Esta función, equivalente a la de los ejércitos nacionales, está a cargo del sistema muscular.

Los músculos están formados por tejido muscular constituido por células unidas unas a otras, formando fibras y dotadas de la propiedad de contraerse al recibir una excitación nerviosa.

Mediante estas contracciones y con ayuda de los tendones y de los huesos, se logran todos los movimientos de las diferentes partes del cuerpo humano.

El tejido muscular interviene y forma parte de casi todos los órganos. El obrero contráctil de la fuerza interviene en casi todas las industrias. Las células musculares son los peones del organismo humano.

Comunicaciones

El servicio de comunicaciones está a cargo de las células nerviosas o neuronas. Estas son las células más perfectas y complejas.

Estas gozan de su núcleo, su protoplasma y su membrana, pero, además, tienen una prolongación cilíndrica blanca y numerosos tentáculos llamados dendritas.

Los neuronas no están unidos los unos a los otros como las células del tejido muscular, sino sueltos e independientes. Pero establecen sucesivamente el contacto entre sus tentáculos y el cilindro blanco del neurón siguiente, permitiendo el paso de la corriente nerviosa siempre en el mismo sentido. La

melina que los envuelve en la medula hace de sustancia aisladora.

Una fila de neuronas, puesta así unos a continuación de otros, constituyen un nervio, y los nervios van de todas partes al cerebro y del cerebro a todas partes.

Los que van al cerebro transmiten a éste las sensaciones, sean táctiles, odoríferas, gustativas, sonoras o visuales, así como las dolorosas; y los que parten del cerebro, una vez elaborada la razón, transmiten desde él a los músculos y a los diferentes órganos el consejo técnico que la razón proporciona.

Pero lo notable es que los neuronas que constituyen los nervios son iguales a los que constituyen el cerebro y que en la medula existen también centros cerebrales. Puede decirse que el pensamiento está repartido en casi todo el cuerpo.

Técnica superior

Esta corre a cargo del cerebro o sistema cerebral, pues hay que distinguir entre el cerebro propiamente dicho, el cerebelo y el bulbo raquídeo.

Este último rige todos los movimientos automáticos de los que no nos damos cuenta, el del corazón, el respiratorio y el de las vísceras. Por eso es mortal instantáneamente la puntilla que lo hiere.

El cerebelo es el centro de los reflejos instintivos y de los adquiridos por el hábito.

El cerebro es el centro de la razón.

En el cerebro están agrupados los neuronas en la costra cerebral, el núcleo y la membrana fuera formando la materia gris y los cilindros dentro formando la materia blanca. En la medula ocurre al revés. Los cilindros sirven para recibir y transmitir, y la materia gris para elaborar los razonamientos.

En el cerebro están localizados los centros de las diferentes actividades. Sus cilindros establecen contactos que permiten la comparación y la elaboración cerebral, por eso el talento radica en la materia blanca, y no en su cantidad, sino en su finura y número de comunicaciones que es capaz de establecer.

Los centros cerebrales de la palabra, perfectamente localizados, son cuatro: el de entender la palabra hablada, el de entender la palabra escrita, el de pronunciar la palabra y el de escribirla. La extirpación o lesión de cada uno de estos cuatro centros ocasiona una enfermedad que imposibilita llenar la función correspondiente.

El tejido maestro

Los técnicos de la biología oficial, obsesionados por el concepto autoritario, al ver un organismo tan perfecto como el cuerpo humano, se han preguntado con profunda extrañeza cuáles son las células que mandan, y se han esforzado inútilmente en buscar el tejido formado por ellas, al que han llamado hipotéticamente tejido maestro.

Pero en el organismo humano, como en los organismos biológicos en general, no existe ni propiedad individual ni autoridad alguna. Se trata de organismos perfectamente comunistas libertarios.

Es cierto que los neurones cerebrales deciden en cada caso lo que conviene hacer, pero no se trata de órdenes, sino de consejos, que las otras células pueden seguir o no. Y, si fueran órdenes, y lo son, en general, por la aquiescencia voluntaria, ¿qué cosa mejor que ser regido por la razón pura?

Diferencias entre la biología y la sociología

Las diferencias son patentes. En biología, anarquismo puro, mutuo acuerdo entre todas las células para una actuación común que permite la vida general.

En sociología, lucha y antagonismo continuo, explotación y autoridad.

En biología, nacimiento, vida y muerte de las células y de los organismos superiores.

En sociología, nacimiento, vida y muerte de los hombres, sin que se vean tan claros estos aspectos en cuanto a la colectividad.

Pero es que, mientras que la sociedad biológica ha podido perfeccionarse durante millones de siglos, la vida social sólo existe desde hace unos mil y se encuentra aún en su estado más primitivo.

La renovación de la sociedad humana sólo puede efectuarse por transformación, y la revolución social, que será como una muerte y un renacer, se aproxima purificadora y perfeccionadora.

Tengamos fe en el porvenir.

La pequeña ciencia

En vista del interés que han demostrado nuestros lectores por la sección «Al día con la Ciencia», patente en la profusa correspondencia recibida con numerosas consultas, inauguraremos en el número próximo esta sección fija, que comprenderá cuatro partes:

1.^a Noticias sobre novedades, pequeños inventos, perfeccionamientos técnicos, fórmulas, procedimientos, recetas, curiosidades, etc.

2.^a Consultorio tecnológico, en donde se contestará a las preguntas que recibamos, siempre que la contestación sea de interés general.

Las preguntas que representen un interés privado serán contestadas en carta (enviadas sellos para el franqueo) por el ingeniero Alfonso Martínez Rizo, gratuitamente si no representan para él trabajo de consideración. En caso contrario, cotizará, a vuelta de correo, presupuesto mínimo y reducidísimo de gastos.

3.^a Comunicaciones de los lectores cuya publicación nos parezca interesante.

4.^a Intercambio de preguntas y respuestas en donde los lectores puedan pedir noticias sobre materias que únicamente conocen determinadas personas y contestarlas cuando se encuentren en condiciones de hacerlo.

Toda la correspondencia referente a esta sección deberá ser dirigida a Alfonso Martínez Rizo, Bou de la Plaza Nueva, 13, bajos, Barcelona.



Breves nociones sobre nuestra organización

Dr. Royo Lloris

I



Si observamos detenidamente todos los órganos que constituyen los animales, y especialmente los que forman esta admirable máquina del ser humano, veremos que, como el más complicado de todos los orgánicos, es también el que con mayor grado de perfección ofrece todos los órganos y funciones. Desde luego, debemos fijar nuestra atención auxiliada por la inteligencia en el notabilísimo hecho de que cada órgano tiene su acto especial que ejecutar, acto que, unido a los otros actos verificados por diferentes órganos extendidos en el organismo por doquier que son necesarios, concurre al ejercicio de algunas de esas manifestaciones brillantes de la vida que han recibido el nombre de *funciones*.

Podemos comparar al hombre a una dilatada, extensa y complicada fábrica donde cada sección, grupo o equipo de operarios está encargado de una misión especial, de un trabajo especializado, y cada uno de sus componentes, de una manufactura o trabajo determinado, coopera al esfuerzo colectivo de los demás compañeros de su sección o grupo. De ahí que, a pesar de su laboriosidad suma, de su mecanismo tan intrincado y complejo, y de ser tan numerosísimos los órganos, todos ellos, disciplinados matemáticamente, ejecutan sus acciones, transmiten sus efectos, y para cumplir mejor sus deberes se agrupan en un corto número de *aparatos animales*, o como si dijéramos en secciones ordenadas de operarios dirigidos por los jefes.

Estos aparatos son los siguientes: encargados de conservar la vida de cada organismo animal o de nutrición: los aparatos *digestivo*, *circulatorio*, *respiratorio* y *urinario*; encargados de conservar la existencia de cada especie o de reproducción, el aparato *generador*,

y encargados de poner el animal en relación con lo que le rodea o de relación, los aparatos *nervioso*, *locomotor* y *sensorial* o de los sentidos.

Organización

Es el conjunto de principios y partes heterogéneas armónicamente combinadas entre sí que constituyen la materia organizada. Por lo tanto, la vida es la organización en actividad; *vivir* es obrar y reaccionar; pero para vivir y reaccionar necesitamos el concurso de agentes que estén en relación nuestra, tales como la atmósfera, el agua o la tierra, la luz, el calor y las sustancias que como alimentos ingerimos para el sustento. Si estudiamos nuestra estructura, composición, etc., ya partimos de la unidad elemental, que es la *célula*, observamos que lo más notable del organismo es el hecho de que cada una de las células o diminutos corpúsculos que lo constituyen está dotado de vida propia, siendo y portándose como un organismo vivo en miniatura. De lo cual se desprende que la célula no sólo es la unidad de estructura, sino también la *unidad vital* por excelencia, pudiendo decir y afirmar que la vida de un animal es la *suma de la vida de sus células*, cuyas células se multiplican y forman los tejidos, músculos, huesos, órganos y hasta la misma sangre, pues los elementos integrantes de este líquido, los glóbulos rojos, pertenecen al número de células muertas, y entendemos por muertas, por ser células sin núcleo, pero que así y todo, representan un papel importantísimo en el organismo. Por lo dicho, comprenderemos la verdad máxima de que las células, al igual que los seres vivos, individualmente se asimilan las sustancias que necesitan para su *nutrición*, *crecimiento* y *multiplicación*. De todo lo expuesto se desprende que TODO animal es un compuesto de células.

La sangre

Líquido precioso que riega el organismo, que se distribuye por el cuerpo por medio de canales finos y gruesos que constituyen una completa red de distribución de vasos, así como un corazón que hace el efecto de bomba, verdadero órgano musculoso que impulsa y regulariza la corriente, constituyendo el centro del aparato circulatorio.

Los vasos o canales que distribuyen la sangre cargada de oxígeno se llaman *arterias*, y *venas*, cuando está desprovisto de oxígeno y saturada de anhídrido carbónico, que mediante la respiración es expelido al exterior.

La sangre riega hasta los últimos rincones de la organización para dar vitalidad y energía, y lo verifica mediante el concurso de las últimas ramificaciones arteriales y venosas, delgadísimas, que se llaman *vasos capilares*.

Cuanto más pura, rica y roja es la sangre, más dinamismo vital recibimos, y cuanto más sanos y nutritivos son los alimentos del exterior, más energías sinérgicas absorben nuestros tejidos, y más reservas orgánicas tenemos disponibles para reparar pérdidas y desgastes que se originan, entablandose luchas, que siempre vence la salud, y como la sangre es vida y la vida la normalidad funcional y equilibrio estático, cuanto más pura es la sangre, más vibraciones vitales recoge nuestro ser, que trasluce al exterior su contento, dando brillo a nuestros ojos y bellos colores sonrosados a nuestras mejillas. A título de información describiremos muy a la ligera el corazón y sus vasos.

El corazón es un músculo hueco, situado en la cavidad torácica, en la parte central y algo a la izquierda, bastante voluminoso, envuelto por una gruesa membrana de naturaleza serosa, llamada *pericardio*, que le fija en su posición y favorece en sus movimientos; interiormente está revestido por otra, denominada *endocardio*.

En el interior del corazón distínguense cuatro cavidades, dos *aurículas*, superiormente, y dos *ventrículos*, inferiormente, dispuestos de tal modo, que un tabique musculoso divide el corazón en dos partes perfectamente separadas, una derecha constituída por una *aurícula* y un *ventrículo*, llamados derechos, y otra izquierda formada por la *aurícula* y *ventrículo* izquierdos; cada aurícula comunica con el ventrículo de su lado por un orificio; el orificio aurículo ventricular derecho se cierra por la válvula *tricúspide*, y el izquierdo por otro, *válvula mitral*.

A cada ventrículo corresponde un tronco arterial; del derecho sale la *arteria pulmonar*, y del izquierdo, la *arteria aorta*, que por sus ramificaciones lleva la sangre arterial a todos los órganos, constituyéndose dos árboles, *aórtico*, mucho mayor, y *árbol pulmonar*, que envía la sangre a puntos más próximos.

La orina

El aparato urinario está dispuesto para formar la orina y arrojarla al exterior; está compuesto de unos órganos llamados los *riñones*, de los que parten unos conductos llamados *uréteres*, que llevan la orina al depósito, que es la *vejiga*, la que a su vez consta de un conducto, la *uretra*, para expulsar dicho líquido al exterior.

Los riñones son dos glándulas tubulosas de color rojo oscuro, situadas en la parte posterior superior del abdomen, a la altura de la primera o segunda vértebras lumbares, debajo del hígado, detrás de los intestinos y pegadas a la pared posterior del abdomen, una a cada lado de la columna vertebral. Su forma la comparan a la de una habichuela o judía y están colocadas con la escotadura mirando hacia dentro.

En su estructura o sustancia cortical se distinguen pequeños corpúsculos llamados de Malpighi, y estrechísimos tubos, que forman numerosas circunvalaciones y reciben el nombre de *tubos urintíferos*; estos mismos, en la sustancia medular, en la que se continúan, se agrupan en manojos cónicos que se les conoce con el nombre de *pirámides del riñón*, que van a parar a una pequeña cavidad llamada *cáliz*, y cada cáliz desemboca en otra mayor conocida por la *pelvis del riñón*, situada en la escotadura de este órgano. Es tan importante este órgano y tan delicada su función, que ningún ser podría vivir si se interrumpiera su gestión y normalidad, dando origen a diversas enfermedades. Los riñones purifican la sangre y segregan la orina, cuyo olor, cantidad y composición se altera por diversas afecciones y lesiones.

Los *uréteres* son dos conductos que van cada uno desde un riñón hasta la vejiga. En su extremidad superior forman un ensanchamiento membranoso que constituye la *pelvis del riñón*.

La *vejiga* es un receptáculo musculomembranoso de forma ovoidea, situado detrás de la sínfisis de los pubis, en la cavidad de la *pelvis*, delante del recto en el hombre, y de

la matriz en la mujer, desembocando en su base los uréteres. Por delante de los orificios de los uréteres, en la misma base de la vejiga, se abre el orificio de la uretra, en cuyo orificio existe un esfínter, que manteniéndole cerrado naturalmente (en su estado integral) le abre cuando ha de salir la orina normalmente.

La uretra del hombre penetra en el pene, y en la mujer se abre encima de la vagina, dentro de la vulva.

Aparato nervioso

¡Cuánto podríamos decir de ese motor misterioso que mueve la máquina humana! Es el más importante, preside y regula todas las funciones, dirige nuestros movimientos, aun el mínimo esfuerzo. El aparato se ofrece bajo la forma de centros nerviosos, llamados ganglios o *encéfalo*, de los cuales parten los nervios, verdaderos cables eléctricos que producen el dinamismo humano.

El encéfalo, contenido en la cavidad del cráneo, como la medula espinal, contenida en el conducto vertebral, ambos están envueltos por tres membranas, llamadas *meninges*, y que son de afuera adentro, la *duramadre*, *aracnoides* y *piámadre*. El encéfalo se divide en *cerebro*, *cerebelo* o *itsmo del encéfalo*, siendo por lo tanto el cerebro la parte más voluminosa y situada en la parte superior del cráneo.

El cerebelo está situado debajo del lóbulo posterior del cerebro, parte posteroinferior del cráneo. El *itsmo* del encéfalo constituye todas las partes que unen el cerebro al cerebelo y ambos a la medula espinal; se le co-

noce también por el nombre *medula oblongada*.

Los nervios de la vida animal son los más notables y nacen de la base del encéfalo y de la medula espinal, por lo cual, a su vez, se dividen en *craneales* y *espinales*; los primeros son doce pares: olfatorios, ópticos, trigéminos, faciales, acústicos, glosofaríngeos, neumogástricos o vagos e hipoglosos. Todos se distribuyen por la cabeza y cuello, a excepción de los neumogástricos, que se reparten por las principales vísceras del tórax y abdomen; los nervios espinales, que se reparten por la parte superior del dorso y nacen todos de la medula espinal, y muchos autores admiten treinta y un par, que se ramifican por los órganos del aparato locomotor y piel del tronco y extremidades.

Los nervios forman *plexos*, como el plexo braquial, plexo solar, plexo sacro, plexo crural y plexo hipogástrico.

Por sus funciones se dividen en sensitivos y motores; los primeros comunican a los órganos que se irradian las sensaciones; los segundos le inducen a efectuar los movimientos.

Son sensitivos y motores los nervios espinales; en cambio, los craneales, unos son sensitivos, ejemplo: los olfatorios, ópticos, auditivos; otros son motores exclusivamente, ejemplo: los faciales, y otros son mixtos, ejemplo: el neumogástrico y trigéminos.

Como nota curiosa diremos que algunas especies de peces, como los gunnotos y tremielgas, poseen órganos eléctricos, constituídos por infinidad de pequeños discos, agrupados en pilas, que producen electricidad bajo la influencia del sistema nervioso.



Cinematografía

Para Alfonso Martínez Rizo

A. G. Llauradó



INSPIRADOS en el mismo ideal de divulgación y movidos por nuestro característico afán de avanzar, brindamos hoy algunas ideas al admirado inventor Alfonso Martínez Rizo, haciéndolo públicamente por si a éste no le interesaran, que queden lanzadas; que alguno pudiera utilizarlas, y con ello habríamos contribuido a una interesantísima conquista.

A ello nos mueve especialmente la idea de que el invento de Martínez Rizo, hecho con el fin de suprimir la oscilación en las proyecciones cinematográficas, pudiera muy bien tener una aplicación que resolviera el relieve estereoscópico en el cinematógrafo.

En la estereoscopia corriente, los objetivos para la toma de vistas están colocados, como los ojos, en un plano horizontal. Esto exige que para la observación de las fotografías sea indispensable que por el ojo derecho penetre precisamente la fotografía tomada con el objetivo del lado derecho, y por el ojo izquierdo la tomada con el objetivo izquierdo; de lo contrario, en vez del relieve normal se observa un seudorrelieve invertido, con los últimos planos en primer término y los primeros en el último. Para lograr que en las proyecciones cada vista sea observada por el ojo respectivo, se han ideado esos artilugios de las pantallas coloreadas, de los obturadores individuales sincronizados y otros que tampoco resuelven prácticamente el problema.

Pero si en lugar de un plano horizontal ponemos los objetivos de la cámara en un plano vertical, obtendremos dos fotografías de diferentes perspectivas, que si bien son distintas de las que se obtendrían en la posición normal, dan sin embargo un magnífico relieve. Es el caso de observar las cosas inclinando la cabeza hasta lograr tener los ojos en posición vertical entre sí. La perspectiva y relieve no son iguales que en la posición normal, pero tienen tanto valor. En este caso da lo mismo que cada vista penetre por uno u otro ojo.

En la estereoscopia corriente este procedimiento evita el tener que invertir los negativos

al positivar, lo que en cinematografía parece resolver el problema de la proyección estereoscópica. Pero prácticamente ocurre algo desolador: como cada perspectiva se proyecta después de la otra, la diferencia de planos se traduce en el lienzo en una imagen confusa, oscilante de arriba abajo y alargada. Y aquí viene la indicación del invento de Martínez Rizo. Si mediante él fuera posible superponer en la proyección exactamente una vista a otra, se suprimiría ese inconveniente, y el resultado sería una proyección en relieve, lograda sin pantallas ni artilugios.

Otra ventaja de este procedimiento es que no impide la proyección de los colores por el procedimiento, hoy ya resuelto, de la bicromía, patentado con el nombre de kinemacolor. Nosotros hacemos pruebas preciosas por este procedimiento que da toda la gama de los colores, incluso el amarillo, a pesar de carecer de él en estado de pureza los monocromos, que sólo lo llevan mezclado al rojo y al azul, en el rojo-anaranjado y el azul-verde, si bien para su resolución práctica nos falta obtener monocromos de rojo franco. Hace años se proyectaron unas películas demostrativas por este procedimiento sencillamente maravillosas.



Si gracias al invento de Alfonso Martínez Rizo, aplicado a este artificio, se lograra el relieve en la proyección cinematográfica, ya tendríamos lograda la reproducción casi integral de la realidad: movimiento, color, relieve y sonido.

Pero en lo relativo al sonido hay que advertir que el actual sistema sonoro no serviría en una proyección estereoscópica. En ésta, que produciría la sensación de estar viendo la realidad a través de una ventana abierta, las personas o cosas sonoras ocuparían distintos planos, y el sonido, palabra o música, emitiría por un aparato simple, no podría atribuirse a quien lo produjera en la proyección y se notaría ser lanzado en la pantalla un so-

El estilo amoroso

Dr. Félix Martí Ibáñez



El desconocimiento de la Psicología del amor hizo que ciertas mujeres pasaran al limbo heroico de la Historia con una inmerecida fama de frívola coquetería. Tal dama tuvo acaso varios amores en su vida, cada uno de los cuales fué rápido, pasajero, y en él tal vez creyó ella que brillaría el lucero del Ideal. Desilusionada al hallar tinieblas en lugar de la anhelada luz, lo dejó por fin y buscó otro nuevo. El espectador superficial que asistía a este mariposear sobre la colmena amorosa, tachó de inconsecuente a la mujer que lo practicaba, sin tener en cuenta que quizá aquella mutación de su horizonte obedecía a poderosas fuerzas internas y no a caprichosas volubilidades de la dama. Igual que el vuelo del moscardón no depende del azar, sino de una astuta táctica del alado viajero.

Sólo por esa superficialidad con que hasta hoy se abordó el amor, ha sido posible que mujeres fieles a las arcanas y misteriosas esencias eróticas de su destino, como Mesalina y Cleopatra, hayan pasado a la Historia con un tinte de cruel voluptuosidad que no merecen en modo alguno.

Porque si revisamos aquel concepto de la *línea amorosa*, que desarrollé en la primera parte de este artículo el pasado mes, recordaremos que los episodios de amor en una vida obedecen a una ley que los encauza, como responde el trayecto de la flecha emplumada al arco flexible y a la mano morena que la disparó.

Por eso la vida erótica de una persona no se debe enfocar *desde fuera*, como hacen los moralistas católicos atentos tan sólo a condenar la variación amorosa, sino *desde dentro*, o sea situándola sobre el subsuelo psicológico de rigor, con lo cual muchos conceptos amorosos serán revisados. Uno de ellos es el de la coquetería. Con frecuencia las muchachas califican a una amiga de tornadiza y coqueta por la facilidad con que cambia de adorador. Y lo que más les extraña es que si bien varía de novio con suma facilidad, todos se parecen y todos son rubios, o altos o tímidos. Aplicando aquí nuestro punto de vista, puede deducirse que la coquetería no es defecto, sino cualidad biológica, en los casos en que la mujer varía de varón y da a uno y otro sus miradas y la blanca raya de su sonrisa, porque así se lo dicta su *estilo*

nido que correspondería acaso a los últimos planos de la proyección en relieve. Para que esto no ocurriera tendría que ser el sonido también estereoscópico.

Pero esto tiene fácil solución: sería suficiente impresionar el sonido con dos aparatos colocados en un plano horizontal y a cierta distancia, impresionando cada uno un trazo sonoro a uno y otro lado de la película, y, luego, en la proyección, reproducir el sonido con otros dos aparatos colocados a uno y otro lado de la pantalla y con una inclinación conveniente, o a uno y otro lado de la sala.

Esto sería tan importante como el relieve de la imagen visual, pues la misma diferencia que hay entre una persona ciega de un ojo y otra con los dos ojos útiles, existe entre una

persona sorda de un oído y otra útil de los dos. El relieve del sonido aumentaría el verismo resultando más claro, más útil, más delicado; en sus planos correspondientes, y, en fin, real. Lo que está muy lejos de parecer ahora.

NOTA.—En nuestros ensayos para la obtención de fotografías estereoscópicas en colores naturales, nos falta para lograr la perfección, la obtención de monocromos rojos francos. Si algún lector conoce algún procedimiento, le agradeceríamos muy sinceramente nos lo diera a conocer, advirtiéndolo que los seudorrojos obtenidos por viraje a las sales de uranio o de cobre no valen, y que los procedimientos a las gomas bicromadas no son aplicables al caso. Ofreciéndonos a la recíproca. ESTUDIOS puede ponernos en relación directa con los interesados o enviarnos sus comunicados.

de amor. Supeditarse en ese caso a un solo varón como pretendería la moral ensotada, sería traicionarse a sí misma, falsear su estilo amoroso. Las variaciones de varón tienen en este caso el alto sentido de búsqueda a través de los hombres del varón arquetipo y soñado. Y esto no es hacer la apología de la coquetería sino hallarle en ciertos casos un justificante biológico. En tales ocasiones la semejanza en un detalle de los varones que desfilan ante el espejo amoroso de la coqueta —o de las hembras que pasan ante el don Juan—, significa que está trazándose su *línea amorosa*, que está haciendo variaciones eróticas sobre el *leit-motiv* del hombre rubio, alto o moreno, hasta dar con el ideal. Como va el compositor realizando tanteos en las teclas sobre un motivo musical hasta hallar la melodía que siente bullir en su interior.

En una palabra, nuestros actos de amor dependen de lo que denomino *estilo amoroso* y éste a su vez es una faceta del *estilo vital*. Aclaremos este concepto.

La psicología moderna considera a nuestra persona como un todo que se vuelca íntegramente en cada una de sus partes; y precisa para juzgar una acción cualquiera de una persona estudiarla en su relación con el carácter integral del interesado. A María Antonieta se la ha considerado por superficiales observadores como una mujer cruel y sensual, incestuosa y sáfica. Pero del estudio que de su total personalidad ha hecho la pluma mágica de Stefan Zweig, se deduce que esos actos son sintomáticos, y que las acciones de la gentil austríaca obedecieron a que su *estilo de vida* —o sea su posición frente a los problemas vitales, pues eso es el estilo— estuvo en discordancia con la turbulencia histórica de la Francia del siglo XVIII.

Cada acto de nuestra vida lleva estampado el sello indeleble de nuestra personalidad, y lo que moldea ese estilo psicológico, lo que le cincela y le da a su forma de bloque el perfil definitivo, son sobre todo *las primeras impresiones infantiles*. Lo que en nuestra infancia influya fuertemente sobre nuestras aficiones, nuestra sexualidad o nuestros sentimientos, determinará las futuras acciones de nuestra vida. De ahí que a veces obremos en apariencia de modo incoherente para los demás, pero coherente y natural para esas vocillas íntimas de nuestro estilo. Por tanto, no es la vida la que moldea nuestros actos, sino nuestro estilo lo que nos hace acometer la vida de esta u otra manera. El que un proletario adopte un ideal político de extrema

avanzada obedece a que su estilo vital le hace tener un concepto de la vida basado en humanitarismo y justicia, del que carecen aquellos hombres reaccionarios cuyo estilo vital es sórdido y mezquino.

Cuando leemos aquellas andanzas frenéticas, convulsas, demoníacas, de Raskolnikow, nimbadas de espasmo y frenesí, creemos hallarnos ante un demente, un poseído; sencillamente porque sus actos chocan con nuestro estilo de vida. Pero si escudriñamos en él e hincamos en su entraña un escalpelo psicológico, comprenderemos que aquel hombre tiene un concepto dramático de vivir, y que si verifica tales acciones es porque en él se hallan perennemente abiertas las esclusas de la pasión.

Ya es posible comprender por lo dicho que nuestros hechos traducen esa vena subterránea de nuestro estilo vital, el cual, a su vez, se refleja en estilos parciales —amoroso, profesional, ideológico— que llevan todos esa sutil semejanza que hace parecerse todas las joyas del mismo orfebre.

Nuestro estilo amoroso depende, pues, del total estilo de vida y podemos definirle como un concepto del amor, o sea un ideal amoroso a realizar que entraña asimismo la táctica para realizarlo. Llamo la atención del lector sobre este punto: *Interesa a todos conocer su estilo amoroso, porque únicamente así lograrán alcanzarlo y trazarse una línea de conducta reciamente afirmada.*

En mi campaña eugénica —la digresión es necesaria— me he propuesto forjar en el pueblo una cultura nueva del amor y una orientación eugénica del mismo. Pero al propio tiempo me propuse crear hombres audaces y mujeres fuertes capaces de vivir sus valores amorosos y sexuales con toda la libertad sin temor a nada ni a nadie. Y en esta escuela de heroísmo amoroso, precisa para enseñar a ser vigorosos y saber resistir las solapadas influencias de los vociferantes de púlpito, conocer el camino a seguir. Para una vez conocido ese camino pisar fuerte sobre él sin temor a la hipocresía de la actual sociedad. Por eso son necesarios —y ello justifica artículos doctrinales como el de hoy— crear una cultura psicológica y biológica del amor y del sexo, a fin de libertarlos a ambos con el filo de la razón y la lógica de los ignorantes dogmas que los mediatizaron hasta nuestro tiempo.

Decíamos a tal respecto que el conocer el *estilo de amor* de una persona evitaría muchas veces la incompreensión de que se la hace objeto. Habréis tratado muchas veces a

una mujer a la que se califica de fría y helada en sus sentimientos, de incapaz de amar. Pero la observación detenida muestra que esa aparente frigidez no es muchas veces sino la fidelidad al ideal amoroso que esa mujer no pudo ver nunca realizado, por lo cual lo lleva dentro de sí, intacto en su espíritu. A mi entender, el caso de Amiel lo es por esta razón, más que por su timidez. De ahí que con frecuencia, muchas heladas mujeres no sean sino buscadoras del Ideal fracasadas, tiradoras sin blanco que prefirieron conservar inédita el arma en vez de dispararla en una falsa dirección.

A veces, al no darse esa fidelidad al estilo vital, el individuo huye de la soledad espiritual en que se hallaba y se refugia en un amor cualquiera. Error fundamental. El sexo y el amor no admiten mixtificaciones y falsearlos equivale a ir a la bancarrota erótica y acaso a la neurosis sexual. Por mi despacho he visto desfilar casos de frigidez sexual, de impotencias, de neurosis sexuales que no obedecían sino a un falseado estilo amoroso.

En uno de ellos, una joven obrera no era feliz sexualmente, por haberse unido a un hombre que no encajaba en su estilo de amor. Bastó en éste, como en otros casos, ayudar al paciente a buscarse su estilo erótico, a conocer sus apetencias amorosas —e infundirles el valor para realizarlas, aunque ello fuese contra ciertas beaterías morales— para devolverles la salud sexual y la perdida alegría de vivir.

Otro camino resta a seguir a la persona que no ha analizado su sendero amoroso y es, en vez de moldear a martillazos el duro bronce de su Ideal, huir de él cobardemente por un punto de menos resistencia, por la perversión sexual. Según esto, la perversión sexual no es una aberración moral como han pretendido los fariseos, tan ignorantes como crueles, sino una desviación del estilo amoroso.

Tenemos en cuenta para comprender esta afirmación, la importancia que en nuestras actividades amorosas tienen nuestras primeras impresiones y experiencias eróticas, que han de moldear nuestro estilo de amor. Pues cualquiera de esas impresiones puede con-

vertirse en condición imprescindible para que se desencadene el reflejo amoroso. Una rubia cabellera, unos ojos verdes, una zapato de cierta forma, un olor cualquiera, que hayan actuado en nuestra sensibilidad de adolescentes, pueden hacer que en lo futuro no pueda aquella persona enamorarse sino de personas que ostenten aquel *fetiché* u objeto simbólico. Determinando incluso incapacidades psíquicas (indiferencia, frialdad) o físicas (impotencia) para amar, cuando el sujeto en cuestión se enfrente con un oponente amoroso que no lleve el fetiché aludido. Bastará en tal caso rectificar el desviado estilo de amor, para encauzar rectamente al individuo.

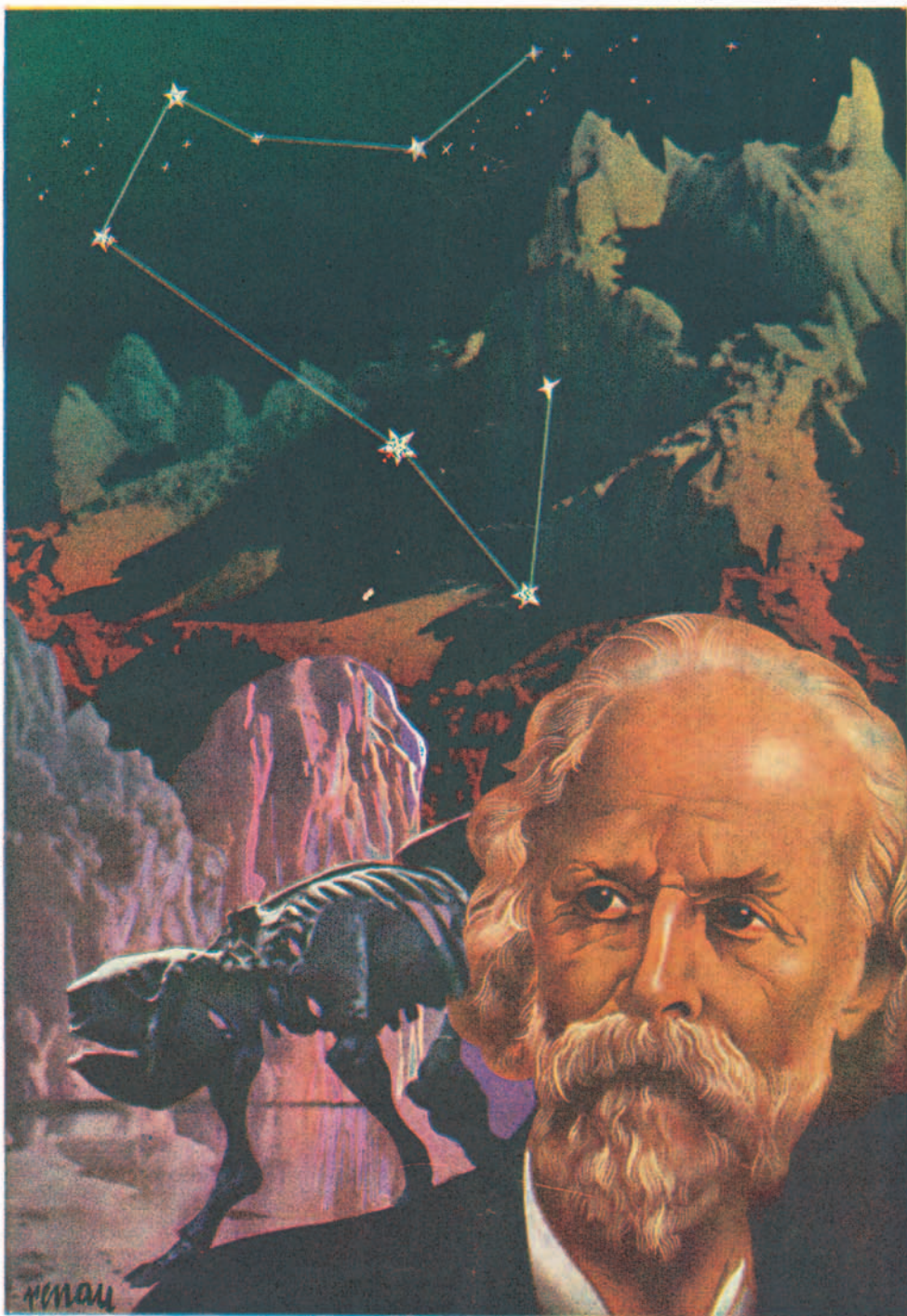
Sintetizando lo dicho, podemos afirmar que nuestro *estilo de amor puede* derivar por tres senderos: a) El que siguen las personas que saben cuáles son sus auténticas apetencias amorosas. (*Normalidad sexual.*) b) El de los que falsean y suplantán, por motivos de cobardía o ignorancia, su estilo de amor. (*Derivando con ello hacia la neurosis sexual, frigidez, incapacidad física de amar.*) c) El de los que desvían la ruta por senderos que les son más cómodos. (*Perversiones sexuales: Homosexualismo, fetichismo, masoquismo, etc.*)

La prevención de tales anormalidades será la recta educación sexual infantil, para dotar al individuo de un límpido estilo de amor y no dejar que adquiera sus conocimientos amorosos en la escuela de la hipocresía y la ignorancia que fomentó la moral católica. La curación de los trastornos sexuales producidos por estas causas será dotar al enfermo de un nuevo sentido de la vida y del amor y, sobre todo, de la reciedumbre moral precisa para no atender en tales asuntos más voz que la de su conciencia y la del respeto y tolerancia hacia los demás.

Con lo cual quedará demostrado una vez

más que en las enfermedades sexuales de los hombres, como en las enfermedades políticas de los pueblos, el mejor tratamiento es el de la santa Libertad. Horizonte ideal hacia el que deben encaminarse los pueblos para resolver sus angustias históricas, como los hombres para solucionar la triste pequeñez de sus dolores mortales.





ELISEO RECLUS

El 15 de marzo de 1830 vió la luz de este mundo, en la Gironda, el hombre que tan profundamente tenía que cantar sus bellezas. Eliseo Reclus fué una de las más brillantes figuras del pensamiento libre en su época. Gran geógrafo, hombre de ciencia magnífico, no ocultó por esto su condición de hombre despierto a la conciencia social de la gigantesca lucha entre los que todo lo tienen y los que nada tienen que perder. Reclus fué de los últimos. Lo único que tenía que perder —su vida— lo expuso en todo momento. Militó en la Primera Internacional. Murió el 4 de julio de 1905.

dad de una remisión al ritmo fundamental ; parece que se pasa fácilmente sin ella. Los tocadores de *gora* experimentados, producen un cuarto intervalo, a veces hasta un quinto una octava más arriba, pero estos tonos altos tienen algo de vacilantes y rara vez son otra cosa que la verdadera octava del tono fundamental. Falta la melodía; en el sentido propio de la palabra, sólo es un cambio lento que desciende de los mismos tonos, y antes de cada variación se repite el tono fundamental. Añadamos, para terminar, que los intervalos mencionados no son de ningún modo inherentes a los instrumentos de que se trata.»

Lo primero que nos llama aquí la atención es que los pueblos cazadores atribuyen mayor importancia al ritmo que a la armonía. El ritmo se halla en todas partes rigurosamente ordenado y es mucho más importante que la armonía, cuyos intervalos son irregulares y tienen pocas notas. No es difícil explicar tal estado de cosas. Basta para ello recordar que la mayor parte de las melodías de que se trata sirven para acompañar las danzas y que el ritmo de estas danzas se halla también sometido a reglas rigurosas. Además, el sentido del ritmo está igualmente desarrollado por la música instrumental primitiva.

Los instrumentos musicales de los pueblos inferiores sólo sirven, en general, para marcar el compás. El instrumento más extendido de esta clase es una especie de timbal de que únicamente, al parecer, carecen los botocudos. Todos los demás lo poseen bajo una forma más o menos primitiva. La forma más grosera del timbal, que probablemente es también el instrumento de música más antiguo, se encuentra en Australia. Allí, el instrumento con el cual las mujeres acompañan la danza de los hombres no es otra cosa que la piel de opossum que llevan habitualmente a guisa de capa. El timbal de madera revestida de piel, que se encuentra en algunas comarcas del continente australiano, no es, a nuestro entender, invención australiana, sino copia del que usan los melanesios. Otro instrumento, sin embargo, que en el norte de Australia sirve para marcar el compás, tiene un carácter muy primitivo : es un bastón grueso en forma de maza, construido de madera dura y que emite un sonido muy fuerte. Este bastón de los indígenas del Queensland forma el paso al timbal de los mincopíes, al resonador que el jefe de danza golpea con el pie. Consiste éste en una plancha en forma de escudo construida de madera muy dura y que mide a menudo cinco pies de largo por dos de ancho. El lado cóncavo se adorna generalmente con dibujos de arcilla. Para usar el instrumento se vuelve el lado convexo hacia arriba, se fija el extremo puntiagudo en el suelo y se le sujeta con el pie ; para aumentar el ruido se pone una

piedra bajo la plancha. El timbal de los esquimales consiste en un gran tamboril con mango; círculo y mango son de madera o de hueso de ballena; el tímpano es de piel de foca o de reno. Este instrumento, que mide tres pies de diámetro, se golpea por medio de un largo bastón, de diez pulgadas, y de un diámetro de tres. Los bosquimanos extienden una piel por encima de la abertura de un vaso de madera o de tierra, y golpean con los dedos este *rommelpolt*, como lo denominan los colonos holandeses. En muchos pueblos cazadores, el timbal es el único instrumento músico. Los esquimales, los mincopíes y la mayoría de las tribus australianas no conocen otro. En Port Essington solamente poseen los indígenas una flauta formada por un trozo de bambú, de dos a tres pies de largo, y en la cual se sopla por la nariz. Los botocudos, por lo contrario, que no conocen el timbal, han inventado dos instrumentos de viento: una flauta fabricada con junco taquara, que tiene agujeros en la extremidad inferior y que por lo general utilizan las mujeres, y una trompeta, hecha con la piel de la cola del armadillo gigante. Los bosquimanos, por otra parte, tienen varios instrumentos de cuerda. No es posible creer que los hayan inventado todos ellos mismos. Han copiado sin duda el violín de tres cuerdas de los negros; el arpa, formada por una calabaza, les proviene quizá de los hotentotes. Consiste esta especie de arpa en un arco de madera que lleva una calabaza en una de sus extremidades; por la única cuerda de este instrumento se desliza un anillo, que permite acortar o prolongar la parte vibrante. Unicamente la *gora*, el más primitivo de sus instrumentos de cuerda, es sin duda invención de los bosquimanos. Consiste tan sólo en una modificación de su instrumento principal. Entre la madera y la cuerda se introduce un cañón de pluma, al cual se da la forma de una hoja. El músico toca este instrumento poniéndolo ante su boca y haciendo vibrar el cañón de pluma por medio de inspiraciones y espiraciones. Los sonidos de este instrumento son muy débiles; el tocador pone, pues, el índice de la mano derecha, con la cual sostiene el instrumento, junto a su oreja para percibir mejor los sonidos que produce. De esta manera permanece horas y horas absorbido por su música. «Un buen tocador —dice Levaillant— se esfuerza en producir sonidos justos; es notable el hecho de que un artista consumado puede producir las octavas soplando con más fuerza, conforme se hace tocando la flauta, instrumento que da idea bastante exacta de los sonidos de la *gora*.»

Tratemos ahora de resumir los rasgos característicos de la música primitiva. En los pueblos inferiores, la música vocal supera a la mú-

sica instrumental. Ambas poseen únicamente melodías cortas para una sola voz. La polifonía y la sinfonía les son desconocidas. En la melodía, el ritmo está más desarrollado que la armonía, la cual es bastante pobre. En este último concepto, las melodías primitivas se distinguen de las nuestras —prescindiendo de la diferencia entre los intervalos— por el escaso número de tonos y por las diferencias en la elevación de ellos.

Podemos ahora exponer un juicio sobre el valor de la teoría de Spencer. El filósofo inglés cree que el origen de la música son las cadencias de la palabra conmovida por la pasión, y funda su teoría sobre la hipótesis de que la frase emocionada y la música (y, sobre todo, el canto) tienen los mismos signos característicos. Si esto es verdad, el hecho debe mostrarse con gran claridad en los cantos primitivos. Según Spencer, el canto y la palabra conmovida se distinguirían de la palabra ordinaria por una elevación de la voz. Pero esta elevación de la voz no es de ningún modo un signo característico del canto ni de la palabra emocionada. Los primitivos cantan con la misma frecuencia en voz baja que en voz alta. Hemos visto ya que el canto con que las mujeres australianas acompañan el corrobóri «sólo es, a menudo, un murmullo incomprensible». El «timbre musical de la voz», sin embargo, distingue sin duda el canto de la palabra ordinaria, pero también lo distingue de la palabra emocionada, pues si hemos de dar crédito a nuestros oídos, aquélla es mucho menos musical que el canto: contiene un número considerable de ruidos y de acordes que le dan cierto carácter de «rudeza». En tercer lugar, el canto y la palabra emocionada se distinguirían en que divergen considerablemente de la altura media del tono. Estas divergencias son, en efecto, las características de la palabra emocionada: «hay en la voz asperezas, altos y bajos, y existen en una sola sílaba intervalos considerables, a menudo una docena y algunas octavas»; pero ¿qué sucedería si se exagerasen y desarrollasen estas divergencias? En nada se parecería esto al canto primitivo, pues éste tiene poquísimos sonidos cuyos intervalos son mucho menos grandes que los de la palabra emocionada. El discurso emocional tampoco guarda vestigios del ritmo característico del canto primitivo. Sólo hay un punto en que el canto de los pueblos cazadores tiene realmente, más que el de los civilizados, conexión con la palabra emocionada: carece de elevación fija de tono y pasa de un tono a otro. Esto no basta evidentemente para dar la razón a Spencer. De una manera general, el canto —para no hablar de la música instrumental— se distingue del discurso emocional con la misma claridad en

los pueblos cazadores que en los civilizados. La música primitiva, tal como la conocemos, opone un obstáculo serio a la aceptación de la teoría de Spencer.

Pero ¿de qué modo ha inventado el hombre la música? Darwin cree «que la facultad de producir sonidos musicales y ritmos la adquirieron nuestros antepasados animales como medio de seducir a los individuos del sexo opuesto». Para sostener su tesis, parte de la observación de que los machos de la mayoría de las especies animales emplean su voz sobre todo en la época de la excitación sexual, y opina que lo hacen para expresar sus sentimientos y para llamar la atención de las hembras. Si ahora se admite que el sonido de la voz del macho gusta al propio tiempo a la hembra, este talento musical se conservará y desarrollará por medio de la selección sexual. En tal caso, sería éste el primer comienzo de un talento musical. Darwin nos recuerda también «cuán capaz es la música de despertar en nosotros la ternura, el amor, el valor y la alegría del triunfo. En una sola nota musical podemos concentrar más sentimientos que en muchas páginas de un libro». Cita al efecto a Spencer, quien dice «que la música despierta en nosotros sentimientos cuya existencia nunca habíamos sospechado y que no comprendemos», y añade que «los sentimientos y los conceptos que despiertan en nosotros la música y el discurso emocional son en su fondo y en su imprecisión como una regresión a las pasiones y a las ideas de una época anterior». Pero todos estos hechos resultan bastante comprensibles si admitimos que nuestros antepasados semi-humanos empleaban sonidos y ritmos musicales *en la época de los amores*, durante la cual todos los animales se hallan poseídos de un estado continuo de excitación profunda. En este caso los sonidos musicales serían capaces, en virtud del principio de las asociaciones transmitidas por herencia, de despertar en nosotros de vaga manera, es verdad, las fuertes pasiones de una época desaparecida.

Si reflexionamos que los machos de ciertas especies de monos tienen los órganos vocales mucho más desarrollados que las hembras; que cierta especie de antropoides sobre todo puede producir toda una octava de tonos, que realmente canta, no juzgaremos inverosímil que los antepasados del hombre se hayan esforzado en agradarse mutuamente produciendo sonidos musicales, y esto antes de haber logrado manifestarse su mutuo afecto en lenguaje articulado. El orador, el poeta o el músico entusiasmados, cuyos múltiples acentos despiertan en los auditores las más fuertes pasiones, están indudablemente lejos de sospechar que emplean los medios gracias a los

cuales sus antepasados suscitaban sus pasiones guerreras y amorosas. De este modo cree Darwin poder explicar el hecho de que las razas salvajes —habla de negros y hotentotes— posean mucho talento musical.

Hemos visto ya que lo primero que adquiere desarrollo es el ritmo ; este hecho no nos sorprenderá si pensamos en las estrechas relaciones que en ciertos pueblos existen entre la música y la danza. La armonía, por el contrario, se desarrolla más lentamente y no tan segura. En la música de los pueblos cazadores los intervalos no están fijos y la altura de los tonos es variable. Pero ¿de qué modo se ha llegado a obtener gamas fijas? Gurney nos hace observar que «si queremos prestar una expresión solemne y enfática a un sentimiento profundo, levantamos la voz, que de esta manera se aproxima al canto y su registro se extiende menos, pues levantando la voz, escogemos instintivamente las escasas notas que la fatigan menos, de manera que necesariamente resulte algo monótona». Tylor, por otra parte, cree que las primeras gamas fijas las estableció el empleo de instrumentos musicales. «Una de las gamas de mayor sencillez la da un instrumento muy viejo, la trompeta, que se encuentra en las tribus de las selvas de Africa y de América bajo la forma de largos tubos de madera o de corteza de árbol. Estos instrumentos dan, a poca diferencia, las notas siguientes : *c, e, g, c*. Esta gama natural, tiene ya los intervalos más importantes, esto es, la octava, la quinta, la cuarta y la tercera.»

Es de lamentar que nuestros conocimientos en materia de música instrumental primitiva sean tan pobres ; con todo, parece que los bosquimanos, que, entre los pueblos primitivos, son los que poseen mejores instrumentos musicales, han fijado mejor sus intervalos, que por lo demás no son idénticos a los nuestros. Tampoco conviene olvidar que los intervalos producidos por los bosquimanos en sus instrumentos no son particulares de estos últimos, diga lo que quiera Lichtenstein.

Todo lo que acabamos de exponer sólo son, por lo demás, suposiciones ; es dudoso que podamos nunca formular sobre este asunto otra cosa que hipótesis. Sin embargo, éstas nos explican, en parte cuando menos, el desarrollo de la música. La hipótesis de Darwin sólo se refiere a la evolución y no al origen del talento musical, que supone no adquirido, y cuya conservación y desarrollo es lo único que pretende explicar.

Tampoco nos informa de una manera satisfactoria, a nuestro entender, acerca del efecto característico de la música. El mismo Darwin

creo poder explicar el carácter particular del efecto musical por la hipótesis de que la música despierta en nosotros las fuertes pasiones de una época remota en virtud del principio profundo de las asociaciones transmitidas por herencia. Las ideas, sin embargo, que podamos forjarnos sobre este principio profundo de asociaciones son tan poco precisas, que nos vemos obligados a confesar que la explicación de Darwin nos parece actualmente tan oscura como el efecto de la música misma.

Debemos, pues, provisionalmente, tomar este efecto tal como es: una emoción de una naturaleza particular. «Lo más característico de la música —dice Gurney—, el alfa y omega de su efecto, es que produce en nosotros una excitación emocional de gran fuerza, que no es posible clasificar en ninguna de las clases conocidas de excitación emocional. Parece, en cuanto es posible describirlo, una mezcla de emociones fuertes, transformadas en una experiencia nueva cuyos elementos somos incapaces de analizar, pues todo parece mezclarse en ella: la ternura y el orgullo del triunfo, el deseo, el dolor y la satisfacción. Y a pesar de esto, el resultado final de este efecto resulta también confuso. Quizá fuese mejor decir que hay elementos que tratamos de analizar y que no parecen vagos precisamente porque pretendemos analizarlos; en realidad, la belleza tiene la unidad y la individualidad propias de la forma clara y bien definida.» Si decimos que el efecto principal de la música es sólo un efecto musical, no negaremos con ello que puede también, en cierta medida, expresar sentimientos y estados de alma que nada tienen de musical. Dispone, para el caso, de diversos medios; hablaremos, no obstante, sólo de uno, esencial para la música primitiva: el movimiento rítmico. Fechner ha dicho con gran acierto «que los elementos de la música que despiertan en nosotros estados de alma definidos, son idénticos, en sus puntos esenciales, con la expresión activa del mismo estado de alma por la voz y los movimientos del hombre, a lo menos, todo cuanto es posible, dadas las diferencias de construcción de los instrumentos musicales y de los órganos de la voz humana. Un aire alegre lleva otro compás, otro ritmo que un aire trágico; el mismo contraste se observa en la expresión de la alegría y de la tristeza por la voz y los movimientos del hombre». Si es verdad que las melodías fúnebres de los australianos son lentas y sostenidas, en cambio, los indígenas «cantan más de prisa si están alegres, enojados o hambrientos; sobre todo cuando están coléricos llevan un compás rapidísimo». «No es necesario creer —prosigue Fechner— que debemos recordarnos de un estado de alma ya experi-

mentado cuando queremos ponernos, por mediación de la música, en un estado de alma determinado ; sobre la identidad de los movimientos característicos de nuestras emociones y de los que produce en nosotros la música, nos parece, por el contrario, que está fundada la identidad de los estados de alma a que acabamos de aludir.» Y termina del siguiente modo este pasaje : «Como la expresión activa de nuestros estados de alma no es armónica ni melódica en su esencia, no nos asiste razón alguna para hacer depender la impresión que nos producen la melodía y la armonía musical del recuerdo de una expresión del orden indicado.» Pero, hasta en los casos más favorables, la música no es tan capaz como la poesía o la pintura y la escultura, de provocar en nosotros otras emociones que las que generalmente produce. Es contrario, pues, al espíritu científico querer derivar la influencia poderosísima que ejerce en nuestros sentimientos la música, de su impotencia casi completa para expresar algo. Pero si la música sólo puede expresar de manera incompleta sentimientos no musicales, es capaz, no obstante, de despertar estos sentimientos en nosotros. «Puede — dice Fechner — hacer vibrar toda la intelectualidad del hombre ; ejerce, pues, a veces, profunda influencia en la vida entera de un individuo.» Cuéntase que el pueblo de la época de la Reforma se entusiasmaba por la nueva creencia a fuerza de cantar, y que muchas personas, enemigos primeramente de Lutero, se convirtieron a su doctrina por el encanto sencillo e irresistible de sus cánticos, «como en otro tiempo las melodías sagradas de la iglesia bizantina efectuaron las primeras conversiones de los pueblos eslavos». (Gurney). Pero la música excita ante todo el espíritu guerrero. El canto de batalla de Lutero ha conducido a menudo a los regimientos alemanes al asalto y a la victoria, y los bélicos acentos de *La Marsellesa* llamaron a los ciudadanos de la joven República francesa a combatir contra media Europa. No hay ningún ejército que haya podido suprimir hasta el presente la música.

Según la teoría de Darwin, la música fué al principio un medio de excitación sexual. Podríamos, pues, aguardar a ver cómo llena este papel sobre todo en los pueblos inferiores. Pero no hay cuidado de que tal suceda. En todo caso, no hemos logrado descubrir una sola información que nos permita creer que la música desempeña un papel cualquiera en la vida sexual de los pueblos primitivos. Por lo contrario, como las naciones civilizadas, los pueblos cazadores conocen el valor de la música para entusiasmar a los guerreros. En la noche que precede a una batalla, los australianos excitan su valor por medio de can-

tos salvajes. «Inmediatamente antes de la batalla —dice Buckley— salió un hombre de las filas de uno de los partidos y se puso a cantar y a bailar.» La lucha a que asistió Thomas empezó igualmente por una danza. Pero el papel guerrero de la música es bastante limitado en los pueblos primitivos, pues la guerra no desempeña papel importante en la vida de estos pueblos, los cuales se sirven comúnmente de la música para acompañar sus danzas. El timbal y el canto marcan el compás de la danza. De esta manera comparte la música con la danza el papel socializador de que en otro lugar hemos hablado. Es importante atestiguar que el ritmo, es decir, un factor no musical, es el que desempeña el principal papel en esta materia. En la música griega, el ritmo parece igualmente superior a la melodía; con esto se comprende por qué Platón atribuye tanta importancia a la música para la educación de los ciudadanos de la República ideal.

En la mayoría de los casos, la música, si no sirve para acompañar las danzas, procura probablemente un placer musical y basta con ello. El bosquimano escucha durante horas y horas los sonidos de su *gora*, sin preocuparse de otra cosa que las sucesiones de sonidos que produce en su instrumento para su propio placer. Los australianos cantan casi siempre cuando están solos, y nada nos autoriza a creer que quieran procurarse de este modo otra cosa mejor que un simple placer musical.

Hemos podido comprobar la existencia de simples relaciones, fáciles de comprender, entre el talento y la ejecución artística, de una parte, y las demás manifestaciones de la vida intelectual y económica, de otra; pero jamás se ha logrado comprobar las mismas relaciones en lo que concierne a la música y a la civilización en la que un pueblo vive. «Un hombre puede tener una instrucción general muy rudimentaria —dice Fechner— y a pesar de ello ser más sensible a las impresiones producidas por la música, comprenderla y gozarla mejor que un hombre instruído, con tal que sea más apto para percibir los elementos musicales y posea mayor talento músico, aunque sus asociaciones sean menos numerosas y no tan variadas como en el hombre instruído; éste, por el contrario, sacará más provecho de los efectos secundarios de la música.» El talento musical parece, en efecto, compatible con todas las formas del talento y de la inteligencia. Se encuentra a menudo muy desarrollado entre hombres que, bajo todos conceptos, se hallan muy por debajo de la medianía; y falta, por el contrario, en otras personas muy inteligentes y en extremo dotadas para las demás artes. Lo mismo sucede con el talento musical de pue-



SIGNOS DEL ZODIACO

LEO (león)

Constelación del Zodíaco de Tolomeo, casi toda ella en el hemisferio Norte. Esta es estrella de primera magnitud y tiene la propiedad de poder ser ocultada por la luna llena. Está muy cerca de la eclíptica. El león mitológico recuerda el que Hércules mató en el bosque de Nemea. La figura del león asociábase, antiguamente, a los calores del estío. La estrella más brillante de esta constelación, Régulo, fué denominada, antiguamente, Corazón del León. Los griegos la llamaron Basiliscos (pequeño rey) porque consideraban de regia estirpe a los que nacían bajo su influencia. Se atribuía a Denébola el poder de contrarrestar la influencia del león en la época calurosa y también el de hacer cambiar el tiempo cuando culminaba con la luna llena. La longitud de Régulo y de la Espiga de Virgen, cuidadosamente medida, sirvieron a Hiparco para descubrir la precesión de los equinoccios.

La compulsión religiosa y el instinto sexual

El misticismo erótico en la religión griega.—El culto a Afrodita

S. Velasco



En todos los credos politeístas la diosa del amor ocupa un lugar preferente y, en el Olimpo griego, Afrodita tiene un puesto de honor. En la *Iliada*, la *Odisea* y el himno homérico representa la reina del deseo, la dulzura, la belleza y la alegría femeninas. La magia entera de la pasión residía en su talle, que Hera pidió prestado para conquistar de nuevo a su tornadizo esposo; sus amores con Ares perturbaban la tranquilidad de los dioses, a causa del furor de su engañado esposo Efesto, que era el dios del fuego. Pero sus ardores sensuales no se concretaban a la región celeste, sino que hubo de otorgar, también, sus favores a los mortales; verbigracia, Anquises.

Homero creíala hija de Zeus; Hesiodo, basándose en una leyenda arcaica y tosca, asevera que nació de la espuma del mar y de los restos que Zeus abandonara al dar muerte a su padre Cronos. Los nombres de Afrodita «Chipriota» y «Citerea», designaron en la antigüedad la preferencia que sentía la diosa por estas localidades insulares; y la simpatía que manifestara por Pafos e Idalia, esta última colonia fenicia de Eryx en Sicilia, señala la existencia de tradiciones originarias de Oriente.

Descontadas las influencias extrañas, es verosímil —en concepto de Lang, indudable— que en Grecia hubiese tenido su cuna una diosa del amor, de una manera análoga a la que expresan los mitos de Escandinavia y de Méjico. Ciertas ceremonias del culto, asimismo, y algunos elementos del mito de Afrodita provienen del ritual y de las leyendas de la soberana del cielo de los países del Próximo Oriente, a la que rindieron culto no sólo Babilonia y Chipre, sino en las islas y costas del mar Egeo. Esta tesis la sustentan algunos escritores helénicos, y Pausanias

asegura que el templo que erigieron a Afrodita en Citerea, era un santuario considerado como el más antiguo y sagrado de los templos. Lo propio refiere, del santuario levantado en Ascalon, Herodoto, habiendo sido los fenicios, emigrantes de Siria, los que introdujeron en Grecia aquel culto. El parentesco de Afrodita con la divinidad semítica del amor indica sus múltiples nombres, tales como diosa de la Luna y de la fecundidad de las plantas, de los animales y de la mujer. Según el testimonio de Rocher y los que aquí hemos expuesto en anteriores artículos, los fenicios la denominaban Astarté, los asirios Istar, los sirios Ashera y los babilonios Milita. Precisa señalar las prácticas comunes a los cultos de las diosas de Oriente y Occidente, así como la prostitución sagrada de las sacerdotisas, que describimos más adelante, los sacrificios de animales, en especial aquellos a los cuales se atribuía más capacidad para el amor, es decir, palomas, gorriónes, chivos, etc., y, sobre todo, las fiestas y los lutos en honor de Adonis, el joven cazador amado por Afrodita, muerto por el jabalí y llorado por su amante, en quien se simboliza la estación juvenil, de la vegetación primaveral agostada por el calor extremado del verano, y que, luego, pasa el resto del año en el mundo soterráneo. Hesiodo le denomina hijo de Fénix y Alcesibeia, en tanto que Pausanias atribúyete un origen asirio con idéntico significado. Parece que los griegos tomaron de los fenicios la raíz de la palabra Adonis, que en lengua semítica equivale a «señor». Además de las analogías que se observan, esta es una nueva razón que contribuye a demostrar que el mito de Afrodita y Adonis es una adaptación griega del de la Istar caldea que llora también la muerte de Tammuz.

En todos los países que baña el Mediterráneo, el culto de Afrodita revistió carácter

de generalidad, y aunque las formas de adoración no fueran idénticas, guardaban grandes analogías entre sí. En los núcleos de población más densos, ocupaba un lugar preeminente y puede decirse que dió tono al desenvolvimiento de algunos aspectos de la vida social. En lo que atañe a su naturaleza considerada en el aspecto moral precisa tener en cuenta que no pocas de las concepciones religiosas modernas básanse en un sentido radicalmente falso y en una aplicación inadecuada de los mitos orientales tergiversados —el cristianismo lo es en grado sumo— a los ritos helénicos. Según se desprende de los testimonios literarios y de los monumentos, hasta que sobrevino la decadencia de la civilización griega, el culto de Afrodita, en lo que concierne a la austeridad y la pureza, no se diferenció del de Zeus o Atenea, y en este sentido era más elevado que el de Artemisa; de manera que, en algunos casos, imponíanse preceptos de castidad a sus sacerdotisas, como lo consigna Pausanias. Únicamente en determinados lugares parece que estuvo en vigor un conjunto de ceremonias sexuales formando parte del ritual de la adoración de la citada divinidad en las fiestas y solemnidades que se le dedicaban. Entre ellas adquirieron singular renombre los denominados «misterios afrodisiacos». Reuníanse para celebrarlos muchedumbres de gentes que arribaban procedentes de localidades muy alejadas; el nombre de «Agetor» que llevaba el Sumo Sacerdote en Pafos, parece indicar que era el día de una solemne y concurridísima procesión. Si bien inmolábanse víctimas para fines de adivinación, no se efectuaban sacrificios sangrientos. Ello parece, asimismo, ser una práctica importada de Caldea o Asiria, en cuyos países era corriente que los sacerdotes examinaran las vísceras de los animales sacrificados, a fin de predecir los acaecimientos.

El baño ritual y la danza mímica eran las características más acusadas de aquellos misterios; en alguna localidad, como en Chipre, tenían lugar representaciones escénicas y también se exponía la imagen de la diosa, a la que suponían volver a nueva vida luego de celebradas determinadas ceremonias. Aquellos que aspiraban a iniciarse en las prácticas obscenas se les entregaba un falo y un terrón de sal, y ellos, en reciprocidad, habían de dar una limosna para enriquecer las arcas del templo. En Corinto, la urbe que conservó una característica más oriental de toda la Grecia, era donde tenían lugar con

más fausto las fiestas. Rendíase allí culto público a la prostitución sin cendales, concurriendo a las ceremonias las *hetairas*, a las que se acogía con simpatía y admiración. Las plazas, los pórticos, jardines y bosques trocábanse en lugares de perenne desahogo sexual, y en ventanas y balcones colgaban, cual gallardetes de júbilo, los emblemas fálicos —órganos genitales masculinos y femeninos—. En otras localidades, como en Argos, la fiesta sensual tomaba un carácter hermafrodita, y los hombres disfrazábanse de mujer y viceversa, entregándose a toda clase de liviandades.

Los rasgos principales del ritual establecido en los festejos de Adonis —asegura Mannhardt— eran la nueva vegetación, representada por un arrogante mozo y por las plantas de su jardín frondoso, en el cual, con su desposada, gozan de la luna de miel; pero aquella muere y el galán pasa el invierno en el país de los muertos; en sus exequias fúnebres la tristeza y el llanto manifiéstanse por todas partes. Pero espárcese por dondequiera el alborozo y la alegría al festejar su resurrección. La unión de los amantes divinos se simboliza por un concurso de jóvenes de ambos sexos ligados por los vínculos del amor.

Procedía el culto de Afrodita de las colonias fenicias, las que lo habían recibido de los asirios, y éstos, a su vez, de los caldeos. Su mito era inseparable del de su amante, la primavera, o Adonis. El precitado tratadista halla múltiples huellas del culto de Afrodita en el folklore de los campesinos de allende el Rhin.

Respecto al valor simbólico de Afrodita, a título de inspiradora de los impulsos amorosos y deidad que patrocina la fecundidad genérica de la naturaleza en general, cabe aseverar que ello constituye una *leit motiv* en la literatura griega. En el mundo docto, la suposición de Max Müller, que considera a Afrodita símbolo de la aurora, no halló una acogida favorable. El aspecto de esta divinidad, que le hace aparecer como una diosa de la Naturaleza, es, indudablemente, de origen semítico, pero esta fase simbólica ha de considerarse como secundaria, puesto que esta divinidad personificaba, al igual que Hermes, el goce carnal y las delicias enervantes de la sensualidad, según se verá en un próximo artículo.

Violencia

Un ingeniero español

Violencia y autoridad



De toda autoridad y de todo dogma somos enemigos, pero, para poderlos entender, hay que darles a las palabras el valor que realmente tienen como consecuencia de un acuerdo implícito llamado «uso».

La Academia de la Lengua Española ha hecho en su diccionario una recopilación del valor que el uso ha dado a cada palabra y, sin reconocerle ninguna autoridad, aprovechando su labor positiva, podemos atenernos, para conocer el verdadero valor de cada palabra, sin reírnos mucho de los descomunales aparatos que encierran, a su famoso diccionario.

Según él, violar es «traspasar o quebrantar la ley, precepto o estatuto», lo que, para nosotros, enemigos de las leyes, le da a la palabra un preclaro título de rebeldía.

Y violencia, según la tercera acepción del diccionario, es «fuerza con que a uno se le obliga a hacer lo que no quiere por medios a que no puede resistir».

Si aceptamos esta definición del diccionario, estaremos todos conformes en que la violencia es, precisamente, la característica de toda autoridad, de todo gobierno, de toda propiedad privada, de toda la organización social actual.

Este hecho habla elocuentemente de lo absurdo y antinatural de dicha organización, ya que la autoridad y la propiedad privada únicamente pueden subsistir, al cabo de tantos siglos, gracias a las puertas, los cerrojos, las tapias, la fuerza pública, las leyes, las cárceles y los verdugos.

Autoridad y violencia son dos palabras del mismo sentido, dos aspectos de una misma cosa. Sin violencia, por mutuo acuerdo, son realizadas la mayoría de las funciones vitales de la sociedad, y la violencia sólo interviene para entorpecer dichas funciones, cometándose un pleonasma cuando se habla de la ley del embudo, porque toda ley lo es.

Pero he aquí que la palabra violar, de una parentela tan próxima a la palabra violencia,

representa, precisamente, la natural reacción del obligado contra quien le obliga. La reacción es siempre, en estética y en dinámica, igual y contraria a la acción. Si un cuerpo pesado no cae a pesar de la fuerza de su pesantez, es porque las moléculas del soporte desarrollan una reacción o fuerza elástica precisamente igual y contraria a dicha pesantez. Si un cuerpo cae, obedeciendo a su pesantez, con movimiento uniformemente acelerado y no con velocidad mayor ni menor, es porque, en cada momento, dicha pesantez se encuentra equilibrada por una fuerza igual y contraria que es la de inercia correspondiente a su masa.

Igual ocurre en estática y dinámica social y a la violencia que representa la autoridad y a la propiedad privada se opone el continuo violar de la ley y el soporte que con sus reacciones elásticas mantiene el equilibrio del tinglado, está constituido por las tapias, las puertas, los cerrojos, la fuerza pública, las leyes y el verdugo.

Y así, obedeciendo los hechos las leyes de la Naturaleza, contra la organización social actual fundamentada en la violencia, existe siempre más o menos patente y más o menos preñada de esperanzas, la revolución social.

Así, por el modo de ser de la Naturaleza, o sea por lo que llamamos leyes naturales, aunque a mí no me agrada mucho llamarlas leyes, a una violencia se opone siempre otra violencia, los detentadores y los usurpadores, los ricos y los que mandan, nunca cederán por las buenas, los razonamientos no valen para ellos, y la actuación revolucionaria es algo impuesto por la Naturaleza misma.

¿Callejón sin salida?

Pero es el caso que, puesto que autoridad significa violencia, la ausencia de toda autoridad que nosotros predicamos, significa ausencia de toda violencia. Y, puesto que autoridad y violencia quieren decir lo mismo, en cuanto se ejerce violencia, se ejerce autoridad.

Claro es que esto no se refiere a la revolu-

ción social que caracteriza a nuestra época. La reacción es igual y contraria a la acción, tiene su mismo valor y sentido opuesto, pero es precisamente todo lo contrario. Nuestra violencia, o nuestro continuo violar las leyes, o nuestra tendencia y propensión a hacerlo, es defensa y no ataque, es restablecimiento de la justicia inmanente, es perfectamente compatible con nuestro ideario enemigo de toda autoridad, de toda violencia.

Pero —y esto algún día habrá de llegar— supongamos que logramos el triunfo y hacemos que desaparezca toda autoridad, toda coacción, toda violencia y que creamos una nueva organización social de acuerdo con nuestros principios. ¿Estarán todos los hombres conformes con el nuevo estado de cosas? Indudablemente, no. Y, sobre quienes no estén conformes con la nueva organización social, será necesario ejercer una violencia... Y ya hemos dicho que ejercer violencia equivale a ejercer autoridad.

Sobre todo, en los comienzos del nuevo régimen, en los primeros pasos de la nueva organización social, en los primeros días siguientes al del triunfo de la revolución social, el problema se presenta inquietante y pavoroso.

Media humanidad luchará contra otra media. De una parte los poseedores de la riqueza, sus incondicionales servidores, los gobernantes, los funcionarios, los burócratas, la fuerza pública, los asalariados para el ejercicio de la violencia... De otra parte el proletariado consciente, los rebeldes, los ilusionados por un ideal dignamente humano.

Y triunfamos los segundos y, por la violencia de la reacción revolucionaria, desposeemos a los detentadores, y destituimos a los gobernantes, y licenciamos a los funcionarios, a los burócratas y a los pretorianos...

Todos los vencidos se encontrarán entonces en condiciones de reaccionar contra el hecho revolucionario, únicamente les podremos imponer por la violencia el nuevo estado de cosas y será indispensable ejercer sobre ellos autoridad, puesto que violentaremos sus deseos, claro que por ilegítimos, pero los violentaremos.

Nos encontramos así, aparentemente, ante un callejón sin salida. La actuación revolucionaria es algo impuesto por la Naturaleza como reacción contra la violencia inicua de la presente organización social. Únicamente por la violencia podemos aspirar a imponer nuestros idealismos de mutuo acuerdo y ausencia de violencia y, si alcanzamos el triunfo, necesitaremos ser infieles a nuestros principios y ejercer nosotros la violencia.

Comunismo libertario y mayoría

El anarquismo ha tenido que prescindir de su individualismo primitivo y transigir con el hecho social, y de esta transigencia ha nacido el ideario comunista libertario.

Según él, un individuo aislado puede hacer lo que quiera en cuanto a él solo le interese.

Dos individuos, para una acción común, pueden hacer todo lo que a ambos exclusivamente les interese, pero llegando a un mutuo acuerdo.

Una colectividad formada por unos cuantos individuos puede hacer cuanto les plazca e interese exclusivamente a ellos, pero, también, previo un mutuo acuerdo. Si éste no existe, debe la colectividad acatar los acuerdos de la mayoría. Quien no quiera acatarlos, quedará automáticamente fuera de la colectividad. En caso de una minoría que casi iguale a la mayoría, puede dividirse la colectividad en dos colectividades y marchar cada una por su camino, juzgando sus miembros en conciencia si de la división pueden hacer o no males colectivos más o menos irreparables.

Hay quien dice que el comunismo libertario es un puente entre la organización actual y la anarquía, y hay quien se subleva ante esa denominación de puente y sostiene que el comunismo libertario es, precisamente, la misma anarquía adaptada a la sociabilidad característica del hombre y a las circunstancias de la vida moderna civilizada.

Y estos últimos tienen razón en mi concepto en cuanto se refiere a este aspecto. Ya veremos, no obstante, que la denominación de puente es justificada desde otros puntos de vista.

Pues bien. Supongamos implantado el comunismo libertario por un hecho revolucionario. El día siguiente habrán desaparecido las clases, todos seremos iguales, nadie poseerá nada y todo será de todos, y nadie mandará sobre nadie, ni aun por delegación.

Pero los vencidos, que constituirán una minoría respetable, y tal vez una mayoría liberante, ¿no entorpecerán el régimen mayoritario? ¿Podrá funcionar el mecanismo del comunismo libertario cuando las decisiones que afecten a grandes colectividades hayan de ser tomadas por mayoría, votando los enemigos del nuevo régimen? ¿No le concede nuestro ideario a la minoría sojuzgada revolucionariamente el derecho de disgregarse formando una nueva colectividad que se las arregle a su gusto? ¿Y podríamos con-

sentir la entremezcla que así resultaría entre el antiguo y el nuevo régimen?

Indudablemente, tras del triunfo de nuestra revolución, ha de seguir un período de fuerza o de violencia que obligue a los vencidos a aceptar el nuevo estado de cosas.

Y en ello vemos nosotros un peligro que conviene disipar con un concepto previo y claro de lo que convendría hacer al día siguiente a la revolución social triunfante.

Y esto es tanto más interesante, cuanto que realmente existen los peligros que Han Ryner señaló al camarada Isaac Puente cuando le contestó a su artículo ocupándose de Sísifo.

Siempre habrá quien propenda a instituirse en amo y la revolución, por lo que tiene de guerrera, es una pésima escuela para una futura libertad.

Coacción mínima circunstancial

Será indispensable que el día siguiente a la revolución social triunfante, todos los anarquistas conscientes y de buena fe se pongan de acuerdo, tanto para evitar los manejos antirrevolucionarios de los vencidos, como para anular las tendencias dictatoriales y autoritarias de todo caudillo triunfador.

Esto último no nos parece muy difícil, porque somos muchos, la inmensa mayoría, quienes reaccionaremos espontánea e instintivamente en tal sentido. Pero, si lo primero es más difícil, resulta sumamente interesante tener de antemano previstos los medios de conseguirlo, para que este problema a resolver no pueda nunca servir de excusa y justificación a quien desee mandar.

Seguramente tendrá varias soluciones el problema de dominar a los vencidos y evitar sus manejos contrarrevolucionarios, así como el entorpecimiento que su actuación representaría para el nuevo régimen.

Nosotros hemos meditado mucho sobre esta materia y confesamos que hemos tenido momentos de desaliento en los que hemos desconfiado de la actuación revolucionaria y

propendido a esperar el momento del convencimiento general y del mutuo acuerdo de todos los hombres o de su inmensa mayoría.

Pero hemos reflexionado pensando que la actuación revolucionaria es un hecho fatal impuesto por la misma Naturaleza y hemos buscado pacientemente una solución llegando a las conclusiones que deseamos exponer.

A unos les parecerán mal y a otros bien. Pero que no se dude de nuestra buena fe, de nuestros buenos deseos. Y que, por lo menos, se aprecie y reconozca que planteamos un problema esencialmente interesante.

Para nosotros, en nuestro concepto, el día siguiente a la revolución, en cada organismo, Sindicatos, Ayuntamientos libres, regiones y nacionalidades, los individuos componentes de dichas colectividades, de un modo circunstancial y provisional, deberán dividirse en dos clases: Una, la de los que acepten el nuevo orden de cosas; otra, la de los disconformes.

Ambas clases tendrán los mismos deberes y derechos económicos, pero sólo la primera clase será deliberante, aunque la segunda pueda ser oída en casos de importancia.

Y, para prevenirse contra posibles manejos desleales de fingidos adeptos, pena de muerte al traidor.

Y tal pena de muerte no habrá de ser fallada y ejecutada estatal y protocolariamente, sino obra de la recta conciencia individual. Hoy por hoy, es raro el caso del traidor o el confidente que escapa con vida, gracias a estos resortes y sin que las colectividades juzguen ni condenen.

En este aspecto que modestamente exponemos para que los camaradas juzguen, encareciendo la importancia de tener algo previsto, sí que sería el comunismo libertario un puente, por el que pasaría la humanidad hasta que desapareciesen los enemigos declarados del nuevo régimen por convicción o por extinción.

Cualquier cosa antes de que haya quien, con la excusa de sojuzgar a los vencidos, quiera ejercer ese día una autoridad personal.



Materialismo

A. G. Llauradó

DEOGRACIAS, un lector de ESTUDIOS, pregunta al doctor R. Remartínez: «¿Puede subsistir la materia sin la energía?» Y el doctor le contesta: «No, señor. El Materialismo ha sufrido muchos rudos golpes que le han ido debilitando y restando partidarios, pero el golpe de gracia se lo han dado las nuevas teorías sobre constitución atómica y la noción de los electrones...» (Véase el número 138 de ESTUDIOS, «Preguntas y respuestas».)

Y yo, que soy materialista, y que, precisamente he encontrado en «las nuevas teorías sobre constitución atómica y la noción de los electrones», la más sólida confirmación del Materialismo, al leer esto fluctúo entre cierto rubor por mi torpeza interpretativa y cierta vergüenza de ser materialista.

El que yo admire y respete al doctor Remartínez no impide que opine en este caso y algún otro de una manera opuesta, y sin ánimo de controvertir con él —modestia obliga—, hoy salgo, no ya tanto a negar su punto de vista filosófico-científico, como a defender el mío, y no precisamente porque seamos muchos sus adeptos, sino por constituir un sistema filosófico de vanguardia de tantos o más fundamentos científicos sólidos y derivaciones éticas liberadoras, que el Espiritualismo o los dualismos, a los que el Espiritualismo conduce de la mano.

El Materialismo, ni ha recibido «el golpe de gracia» con las modernas teorías, ni ha perdido significación; antes al contrario, Bohr y Einstein, contemporáneos revolucionarios de las ciencias fundamentales, han rubricado el Materialismo como sistema filosófico: Bohr, materializando el átomo, primer eslabón de la materia estructurada; y Einstein, materializando la luz, sustancia o materia ponderable: la luz pesa. Se calcula que la luz que recibe la Tierra del Sol anualmente pesa 58.000 toneladas. Claro que este peso de la luz los espiritualistas le razonan acomodado a sus teorías y afirman que también la energía pesa; y como energía para ellos es espíritu, conceden al espíritu una propiedad incompatible con él, desprovoyéndole de su

característica fundamental: la imponderabilidad.

Hasta la *gravidad*, entelequia metafísica, concepto oscuro, abstracto e indefinido, de algo que nosotros traducimos por una fuerza misteriosa, ha desaparecido ante el escalpelo especulador de Einstein, para quedarse convertido humildemente en un efecto de inercia, es decir, de masa-espacio-tiempo, o en un campo de densidades magnéticas.

La concepción abstracta de *espíritu* desaparece ante los embates de la materia moviéndose; de la materia energética, y aun de la materia-energía; de la materia; de la sustancia; de la electricidad tangible y ponderable.

Lo único que, utilizando un poco, puede admitirse hoy con las modernas conquistas científicas, es una asimilación del Espiritualismo al Materialismo, a la que fácilmente se llega concediendo a la última *hipotética* disgregación de la materia —éter o sustancia eléctrica— un concepto espiritual, por su intangibilidad y carácter pseudometafísico imponderable y abstracto. Pero una lógica heterodoxa, una especulación filosófica desapasionada, que desmenuzando la materia directamente perceptible, llega, por el átomo, al protón y el electrón, y se lanza por el cálculo de la desintegración de la materia —como única solución especulativa de continuidad al detenerse los medios analíticos en el electrón—, para llegar a un límite fundamental aceptable, no puede menos de considerar puramente material, y no espiritual, a esa última manifestación de la materia que los espiritualistas llaman energía, y que como causa primera de todo, convierten en núcleo de su sistema. Depende, pues, de un concepto acomodaticio. Pero...

A partir de la teoría atómica de Bohr, surgieron para la ciencia especulativa y experimental los electrones y protones, elementos estructurales del átomo. A Mendelejef le fué suficiente contar y pesar, con su métrica abstracta y cerebral, estos elementos inverosímilmente diminutos para construir sus admirables tablas, no ya plasmadoras de los cuerpos

simples conocidos, sino de otros que, ignorados y presentes en las tablas, se han ido e irán descubriendo. Y de las que la quimera de la piedra filosofal de los alquimistas medievales, resulta una realidad científica actual y una posibilidad práctica próxima. Ellas nos muestran al oro primo hermano del mercurio, y al radio del plomo. Es cuestión de aporte o cesión de electrones. Principio que, aun descontando las experiencias de Nagaoka y de Miethe, presuntos fabricantes de oro sintético, Rutherford ha demostrado, convirtiendo el átomo de aluminio (formado por catorce electrones orbitarios y veintisiete protones), en átomo de una de las tres clases de magnesio conocidas. (Resultado logrado arrebatando al átomo de aluminio dos electrones y tres protones, mediante el bombardeo ciego de dicho átomo con partículas «alfa» lanzadas copiosamente por cierta clase de radio. Habiendo desintegrado de la misma manera otros átomos.)

Vemos que en todo este análisis abstracto y experimental de la materia se maneja materia y no espíritu.

Pero aun nos queda algo por investigar. ¿Qué son los electrones? ¿Qué fuerza les gobierna?

Se admite que los electrones son engendrados por torbellinos del éter o de la sustancia eléctrica universal, originados por dos trenes de ondas. En su naturaleza se consideran los electrones como el «cuanta» elemental o carga negativa de electricidad, cuyo valor es de 4.77×10^{-10} unidades electrostáticas, y cuya masa es $\frac{1}{1835}$ de la de un átomo de hidrógeno, siendo ésta de 1.65×10^{-24} gramos; y su diámetro 3×10^{-13} cm. próximamente.

De este conocimiento concreto y de los cálculos de Einstein se deduce que la materia es de naturaleza electromagnética. Lo que no autoriza de ninguna manera a negar la materia, sino a materializar la energía, o a lo sumo a llegar a la conclusión einsteniana de que materia y energía son una misma cosa. Y entonces, tanto podría darse por fenecido al Materialismo como al Espiritualismo.

El electrón es material; la sustancia que lo forma debe de serlo también.

La fuerza que gobierna al electrón no es sino la vulgar ley de las atracciones eléctricas de signo contrario, cuyo fondo filosófico no es acaso sino un juego de densidades eléctricas.

Ante las ecuaciones de Einstein, la masa desaparece al adquirir la velocidad de la luz. Masa-espacio-tiempo es una expresión nue-

va, que puede traducirse por energía y proclamarse el Espiritualismo, o por materia y admitir el Materialismo.

Por doquiera surge la electricidad. Todo induce a creer que la electricidad es el alma del Universo. Pero desde sus primeras manifestaciones se nos muestra material: ese alma debe de ser material. Y esa materia en movimiento es energía. La energía es una propiedad de manifestación de la materia; es una consecuencia; es después.

Esa sustancia primera tiende a un remoto equilibrio, a una absoluta homogeneidad, que lograda no puede concebirse sino como una muerte universal, una quietud eterna, una ausencia de energía. La muerte es equilibrio, ausencia de lucha, de antagonismos, de reacciones, de desniveles. Es materia quieta, inerte; sin energías, sin nada espiritual. La energía es una manifestación de la materia en movimiento; el dinamismo de la materia. La materia es primero.

Si ante una velocidad vertiginosa el concepto de masa desaparece, ante un reposo relativo o, hipotética o matemáticamente absoluto, se impone. Con los mismos argumentos se puede, pues, defender el Espiritualismo o el Materialismo.

El examen de la desintegración de la materia no puede constituir tampoco un argumento en favor del Espiritualismo. El principio de Lavoisier, pese al desgraciado escarceo iconoclasta de Gustavo Le Bon, continúa en pie. El radio, abandonado a sí mismo, se convierte en radio B, isótopo del plomo. Ha perdido peso atómico con liberación de energía. Pero, ¿cómo? Pues de una manera que expresaríamos mejor diciendo que el peso que ha perdido no ha sido más que por disgregación de materia. En efecto: ha emitido tres radiaciones α , β y γ ; y estas radiaciones son de naturaleza eléctrica —o materiales cargadas de electricidad—, puesto que las alfa son atraídas por el polo negativo de un imán; las beta son repelidas por el mismo polo, y las gama son indiferentes. Y en efecto, resulta demostrado que las radiaciones α son iones de helio, que desaparecen como tales radiaciones convirtiéndose en un átomo de helio, cuando encuentran en su radio de atracción eléctrica dos electrones. Las radiaciones β no son más que electrones con carga negativa; y las gama, vibraciones engendradas por los electrones, según unos, o protones de hidrógeno, según otros. Es decir, que en

esta desintegración, ni ha habido liberación de energía ni se ha perdido nada; sólo se ha transformado la materia.

La liberación de energía por desintegración de la materia puede considerarse como una expansión de ésta, muy poco diferente a la de las vulgares explosiones de pólvoras, salvando la diferencia de medio y tiempo. No otra cosa significa el cálculo einsteniano, que concede a la desintegración de un gramo de materia el equivalente energético al vulgar de la combustión de 3.000 toneladas de hulla. Claro que en este cálculo se supone la desintegración incluso de los electrones, cosa muy distante, ni aun de una posibilidad imaginativa.

La energía no es más que un desequilibrio eléctrico; sustancialmente eléctrico, obtenido por cualquier medio capaz de liberar electrones por desarticulación, destrucción o neutralización de los protones. Los electrones liberados, o atraviesan el espacio (la sustancia eléctrica, el éter o lo que sea), o se disgregan en él, o le conmocionan por desequilibrio de su densidad; por eso se manifiestan por radiación, ondulación o vibración.

La vida, que es una modalidad de la energía, no es más que dinamismo de la materia. La vida universal, pura mecánica; mecánica de densidades. En las nebulosas, mecánica iónica; en los soles, mecánica electrónica.

Un sol, que es un protón gigante, emite radiaciones por la misma causa que el radio y cuerpos radiactivos: por la inestabilidad consecuente a su complejidad estructural; y lo mismo que las del radio, sus radiaciones son materiales: iones, electrones, protones, o vibraciones del medio. Luego emite materia, que por su manera dinámica de manifestarse adquiere el carácter de energía.

Materia que en la estratoesfera de nuestro planeta es acúmulo de iones, ionización; luego magnetismo, electricidad, termodinámica. En el mundo inorgánico son los desniveles térmicos el alma de sus manifestaciones energéticas más tangibles.

Todas las fuerzas: meteoros, hidráulicas, flexión, combustiones..., no son más que reacciones, fenómenos regresivos, análisis de

las síntesis de energía, de la materia que, lanzada por el Sol, se ha quedado en la Tierra. La función clorofílica, sutil transformación de materia solar y cósmica, primer ciclo de mi cerebro pensante, es cuestión de radiaciones, alfa, beta o gama; materia cósmica o materia solar, que en su eterna peregrinación hacia el equilibrio, la homogeneidad universal, la muerte, se asocia y disocia, transforma, condensa y disgrega, dejando siempre una estela energética que en una piedra es cohesión, en un vegetal condensación material sintética, y en mí, altruísmo biológico, análisis, desintegración, liberación noble de los elementos al océano universal, con los reflejos cerebrales, pensamiento, placeres y dolores.

El espíritu, ni en la vida inorgánica (energía) ni en la orgánica, vegetal, animal y humana, puede concebirse sino como una consecuencia de la materia.

El Materialismo explica todo satisfactoriamente; y un sistema filosófico que puede satisfacer la mentalidad más exigente, puede evolucionar superándose a cada conquista de la Ciencia, mas no fenecer.

El Espiritualismo es también el camino más corto hacia el escepticismo. Y el que, el mundo perceptible de una ostra sea distinto del mío no me autoriza a negar el mundo.

No, Deogracias; el Materialismo no ha recibido el «golpe de gracia». Yo le invito a usted a que estudie y no haga de la ciencia de segunda mano un artículo de fe. No nos crea usted ni a uno ni a otro. No olvide que el doctor Remartínez es teósofo, y yo materialista; convencido de que cuando me muera, si no tengo hijos, me muero *todo yo*. Lea y piense por su cuenta. No sea que partiendo de una afirmación ortodoxa, hecha por una autoridad científica, oriente usted su cultura intelectual por un sendero equivocado y de deducción en deducción caiga usted y los que le rodean en un dualismo estúpido que pueda conducirles a hablar con los espíritus por medio de un velador; a creerse una segunda edición de Séneca por reencarnación, olvidando que Séneca sin tiroides hubiera sido una marmota, o a comulgar diariamente.



¡Abajo la guerra!

El sacrificio por la paz

Albert Einstein



ALIMENTO, dinero y trabajo hay suficiente —si organizamos nuestras fuerzas de acuerdo con nuestras necesidades— para librarnos de la esclavitud de rígidas teorías económicas o tradicionales. Ante todo, debemos dedicar nuestro pensamiento y actividades al trabajo constructivo y no a la preparación de otra guerra. Estoy de acuerdo con el gran americano Benjamín Franklin, el cual dijo que nunca habría una mala paz o una buena guerra.

No soy solamente un pacifista; soy un pacifista militante. Estoy dispuesto a luchar por la paz. La guerra no se eliminará a menos que los mismos hombres se nieguen a pelear entre sí.

Todas las grandes causas tienen su apoyo inicial en una agresiva minoría. ¿Acaso no es mucho mejor para un hombre morir por una causa en la cual cree, tal como la paz, que sufrir por una causa en la cual no cree, tal como la guerra? El resultado de cada guerra es simplemente aumentar la cadena de círculos viciosos que impiden el progreso de la humanidad. Un puñado de críticos conscientes puede dar vida a la protesta contra la guerra.

Las masas no son nunca militaristas en tanto que sus mentes no están envenenadas por la propaganda. Estoy de acuerdo en que debemos enseñar a las masas la resistencia a la propaganda. Debemos empezar por inmunizar a nuestros niños contra el militarismo, educándolos en el espíritu del pacifismo. El error en Europa ha sido el uso de una psicología equivocada. Nuestros textos escolares glorifican la guerra y ocultan sus horrores. Inculcan odio en las venas de los niños. Yo enseñaría paz, en vez de guerra. Yo inculcaría amor, en vez de odio.

Los textos escolares deberían escribirse de

nuevo. Todo nuestro sistema de educación debería ser imbuído de un nuevo espíritu, en lugar de perpetuar viejos rencores y prejuicios.

La educación debe empezar en la cuna. En las madres del mundo es en quien recae la tarea de sembrar la semilla de paz en las almas de los niños.

Puede no ser posible eliminar el instinto combativo en sólo una generación. Hasta puede no ser deseable eliminarlo íntegramente. Mejor es que los hombres sigan luchando, pero que luchen por cosas nobles, no por imaginarias líneas geográficas, prejuicios raciales y codicia privada, vestida con los colores del patriotismo. Sus armas deberán ser sólo el espíritu, no los tanques y las granadas.

Pensad lo que podríamos hacer del mundo si todo el poder malgastado en la guerra fuera aplicado a labores constructivas. Una décima parte de la energía que los beligerantes gastaron en la Guerra Mundial, una fracción del dinero que explotó en granadas de mano y gases venenosos, bastaría para elevar el *standard* de vida en todos los países y evitar la catástrofe económica de la desocupación en todo el mundo.

Debemos estar preparados a hacer por la causa de la paz el mismo heroico sacrificio que hemos hecho de buena gana por la causa de la guerra. No hay ninguna tarea que sea más importante y esté más cerca de mi corazón.

Nada de lo que yo pueda hacer o decir cambiará la estructura del universo. Pero, tal vez, alzando mi voz pueda contribuir al triunfo de la más noble de todas las causas: buena voluntad entre los hombres y paz en la tierra.



La educación por la comunidad ⁽¹⁾

Alfred Adler



LA escuela es el medio más indicado para despertar y fomentar la solidaridad humana. Todo maestro que comprenda bien nuestros puntos de vista sabrá llamar la atención del niño, en amigables conversaciones, sobre su falta de sentimientos de comunidad y sus causas, así como acerca de los medios para remediarla, facilitándole así el ingreso en la comunidad. En conversaciones llevadas en términos muy generales, logrará convencer a los niños de que tanto su porvenir personal como el de la humanidad dependen de que fortalezcamos más o menos nuestro sentimiento, y que los grandes errores de nuestra vida, como la guerra, la pena de muerte, el odio de razas y de pueblos, y asimismo las neurosis, los suicidios, la criminalidad, la embriaguez, etc., son originados por la insuficiencia del sentimiento de comunidad y deben ser comprendidos como complejos de inferioridad y como intentos perniciosos de resolver una situación con medios improcedentes.

También la cuestión sexual, que tanto se hace notar en nuestros días, puede trastornar la cabeza de muchachos y muchachas, pero no de aquellos cuya cooperación hayamos logrado. Estos últimos, por hallarse acostumbrados a sentirse como partes de un todo, no ocultarán nunca en su alma excitantes secretos, sino que hablarán de ellos con sus padres o solicitarán el consejo del maestro o del profesor sobre el particular. No así aquellos que consideran incluso a su propia familia como enemigos. Estos, y, ante todo, una vez más, los niños mimados, son muy fáciles de intimidar y de seducir mediante halagos. La vida en común dicta en cada caso la manera de

proceder los padres en sus aclaraciones sobre el tema sexual. Todo niño debería conocer todo cuanto quisiera, y este saber debería facilitársele en tal forma que llegara a comprenderlo y asimilarlo de veras. No debemos vacilar en estas aclaraciones; pero precipitarlas no sería menos perjudicial. Es casi inevitable que los niños hablen en la escuela de cosas sexuales. El niño independiente que mira hacia el porvenir, rechazará categóricamente toda desvergüenza y no dará crédito a tonterías. Toda incitación a tener miedo de las cosas del amor y del matrimonio es, desde luego, un error capital y sobre todo los niños que están en completa dependencia y que acusan una gran carencia de ánimos serán los más duramente influídos.

La pubertad, como otro problema vital más, es considerada por muchos autores como un oscuro misterio. Tampoco en este período de la vida encontraremos otra cosa que lo que estaba ya latente en el niño. Si faltaba en éste el sentimiento de comunidad, también su época de pubertad se desarrollará sujeta a las mismas directrices. Sólo que se verá aún más claramente hasta qué punto está o no preparado para la colaboración. El púber dispone de un campo de acción más amplio, y de fuerzas mayores. Acusa, sin embargo, ante todo, el afán de demostrar de una manera clara que ya no es un niño pequeño, o —con mucha menos frecuencia— que precisamente aun lo sigue siendo. Si ha sido inhibido en el desenvolvimiento de su sentimiento de comunidad, entonces las características asociales de su errónea trayectoria se manifestarán con mayor claridad que antes. Muchos entre ellos imitan, en su manía de que se les considere como personas mayores, más los defectos que las cualidades de los adultos, porque esto les resulta más fácil que servir a la comunidad. De esta manera pueden llegar a cometer toda clase de delitos, y los cometen con mayor facilidad los que fueron niños mimados, puesto que los que están acostumbrados a una satisfacción inmediata de sus deseos resisten más difícil-

(1) Honramos hoy esta sección con el presente fragmento de la obra *El Sentido de la Vida*, de Alfred Adler. *El Sentido de la Vida*, que es un libro fundamental, acaba de ser publicado en castellano por el editor Luis Miracle, de Barcelona, el cual merece, por ello, reconocimiento de los que gustan de los buenos libros

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTAS: *¿Puede el hombre transformarse en mujer mediante una operación? ¿Puede engendrarse niño o niña a voluntad? ¿Podría vivirse en una atmósfera de oxígeno puro?*—Requejo.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor. Pero, ¡qué cosas preguntan ustedes!...

A la segunda: Se han dado diversas teorías para explicar la determinación del sexo. Una de las más sugestivas y lógicas pretende que el embrión será varón o hembra según el estado de vitalidad respectiva en que se encuentren el espermatozoide y el óvulo en el instante de la fecundación. Si el zoospermo es fuerte y el óvulo caduco o débil, el embrión será macho, y en el caso inverso, hembra. Esta teoría, ciertamente muy lógica es, empero, de casi nula aplicación en la práctica para conseguir a voluntad hijo o hija.

A la tercera: No, señor. Sucumbiríamos pronto.

PREGUNTA: *Ventajas o inconvenientes de tener el glande cubierto por el prepucio.*—Un suscriptor.

RESPUESTA: Ventaja, ninguna. Inconvenientes: la posibilidad de un desgarró en un coito y sobre todo el riesgo de que pueda producirse un parafimosis. Además de esto, para una cura de cualquier enfermedad venérea, es un inconveniente no poderse descubrir el glande.

Sus otras preguntas no puedo contestarlas por ignorar el asunto.

PREGUNTAS: *Sobre el aceite y la manteca como condimentos. ¿El huevo cocido alimenta lo mismo que crudo? Su opinión sobre los litinés o aguas litinadas.*—Un soldado.

RESPUESTAS: A la primera: Que es preferible casi siempre el aceite para todos los guisos.

A la segunda: Alimentar, poca es la diferencia; pero blandos se digieren más fácilmente, sobre todo la clara. La yema cocida se digiere bien.

A la tercera: Pues mi opinión es que rara vez reportan utilidad, aunque puede haber casos que convengan. Con un régimen de alimentación que no produzca ácido úrico en exceso huelgan todos los disolventes de aquél.

PREGUNTA: *Sobre sueños de angustia, caídas, persecuciones, etc.*—E. M. N.

RESPUESTA: Los sueños del tipo que describe, por ejemplo, que le persiguen o tratan de matarle, que cae a un abismo sin fondo, que quiere correr y le es imposible moverse, etc., etc., son sueños de franco contenido sexual y encubren en forma alegórica deseos sexuales o

mente a cualquier tentación. Tales niños y niñas son más fácilmente víctimas de halagos, o se dejan agujonear por su vanidad. En este período de la pubertad se ven muy amenazadas especialmente aquellas muchachas que sufren en su casa una fuerte sensación de hallarse postergadas y que sólo pueden creer en su propio valer prestando oídos a la lisonja.

El niño que hasta ahora había permanecido en la retaguardia, se acerca poco a poco a la línea de combate de la vida, en la cual se encuentra ante los tres problemas capitales de la misma: sociedad, trabajo y amor. Los tres exigen, para llegar a su oportuna solución, un marcado interés por el prójimo. Todo depende de la preparación que tenga para ello. Encontramos en este punto misantropía, odio a los demás, desconfianza, ale-

gría por el daño ajeno, vanidades de toda clase, hipersensibilidad, estados de excitación al encontrar a otras personas, cortedad, propensión a la mentira y al engaño, difamación, despotismo, mala fe y otros fenómenos por el estilo. El que está educado para la comunidad, siempre encontrará fácilmente amigos. Tendrá asimismo interés por todos los problemas de la humanidad y sabrá poner a su servicio su modo de ver y su comportamiento. No pretenderá sobresalir, no, en lo bueno ni en lo malo. Su vida en el seno de la sociedad irá siempre acompañada de benevolencia y buena fe, aunque no cabe dudar de que también sabrá elevar su voz contra los perturbadores de la misma. Tampoco el hombre benévolo puede vencer a veces el menosprecio y la repugnancia.

angustias cuyo origen se halla en la libido. Analice usted su vida sexual presente y sobre todo pretérita y acaso encuentre la clave. Le recomiendo lea a Freud, sobre todo su obra sobre interpretación psicoanalítica de los sueños.

PREGUNTA: *Sobre un producto anticonceptivo.*—L. H. y S. C.

RESPUESTA: Es eficaz, efectivamente.

PREGUNTAS: *¿Es conveniente operarse a los setenta años de una hernia doble? ¿Una mujer embarazada puede abortar por un susto?*—F. Ruiz.

RESPUESTAS: A la primera: A esa edad toda intervención quirúrgica es seria, aun la de una hernia que se hace hoy con toda facilidad. No obstante, creo que no habría inconveniente en la operación, sobre todo haciéndola con anestesia local y no con cloroformo.

A la segunda: Es muy posible, en efecto, y ha habido numerosos casos de aborto a consecuencia de una impresión.

PREGUNTA: *Tengo veinte años y una muchacha no hace más que insinuarse atrevidamente conmigo hasta ruborizarme. ¿Qué debo hacer?*

RESPUESTA: Cómprese un yo-yo o un triciclo, amigo, o lea los cuentos de Calleja, porque por lo visto continúa usted en la más tierna infancia y no debe pervertirse.

PREGUNTA: De Miguel Amigo.

RESPUESTA: Yo no soy astrólogo; así es que debe dirigirse a uno para evacuar su consulta.

PREGUNTAS: *¿A qué se debe engendrarse el niño en los intestinos en vez de en la matriz? ¿El hijo de padres tuberculosos nace con la enfermedad o se contagia en los primeros días de vida?*—D. F. G.

RESPUESTAS: A la primera: En los intestinos no puede desarrollarse el embrión. Usted sin duda se refiere a los casos de embarazo extrauterino en que el feto queda en las trompas por detenerse allí el óvulo fecundado y nidar en dicho punto. Es accidente grave y reclama la intervención quirúrgica.

A la segunda: El embrión puede acaso nacer tuberculoso por obra de ultravirus filtrantes capaces de atravesar la barrera placentaria, pero lo más probable es que herede el hábito, el terreno de predisposición, y luego el ambiente haga el resto.

PREGUNTAS: *¿Es cierto que las criptógamas son ricas en nitrógeno y podría uno alimentarse de ellas exclusivamente? Una mujer que no padece enfermedad alguna, ¿se le caerá el pelo por causa de un embarazo?*—R. R.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor. Pero no pueden constituir un alimento exclusivo por este solo hecho.

A la segunda: Falta saber si realmente no padece enfermedad ninguna o algún oculto estado de autointoxicación. El embarazo no es fácil que determine la alopecia por sí sólo.

PREGUNTA: De uno de Mallorca.

RESPUESTA: Sí, repetidamente, los análisis de sangre efectuados (reacciones de Wassermann, Kahn y Meinicke) han sido negativos, creo que debe darse por curado y no preocuparse más en absoluto.

El preparado que indica es eficaz como anticonceptivo.

PREGUNTA: De J. G.

RESPUESTA: Debe hacerse ver por un especialista de nariz y probablemente le aconsejará la extirpación.

PREGUNTAS: *¿Es indicio de sufrimiento la canicie?*

¿Cómo fortalecer los tendones de una pierna a causa de una calentura?—Un admirador de Remartínez.

RESPUESTAS: A la primera: El intenso dolor moral y alguna vivísima emoción puede, en efecto, encanecer el pelo, haciendo realidad el caso de Juan Valjean de la obra inmortal de Víctor Hugo *Los miserables*, pero es muy raro. Lo más común es que las canas se deban a la acción de la edad, a menor vitalidad del cabello o, por último, al agotamiento del pigmento que da color al cabello.

A la segunda: No sé qué quiere usted decir con su frase «una calentura en una pierna». De todas formas, en toda debilidad de tendones o músculos presta muy buenos servicios un tratamiento a base de electricidad y masaje bien dirigido.

No puedo contestar su tercera pregunta sin verle personalmente.

PREGUNTA: Del señor Terreras.

RESPUESTA: Existen varias obras sobre el particular, pero ninguna que reúna las condiciones de ser científica, comprensible, práctica y sincera. Las más están hechas sólo con miras comerciales y otras llenas de empirismos e inexactitudes.

Si no tiene usted una gran prisa le aconsejaría espere la salida de una extensa obra mía sobre Medicina Naturista que dentro de poco verá la luz y que es un tratado completo, científico y práctico de Medicina popular casera desde el punto de vista naturista.

PREGUNTA: De Esportista.

RESPUESTA: El tratamiento de su lesión ha de ser sobre todo kinesiterápico y dirigido, desde luego, por persona perita.

PREGUNTAS: *¿Qué debe hacer un enfermo tuberculoso a quien el médico le recomienda vida sana e higiénica, alimentación vegetariana, estancia en el monte, etc., todo ello muy costoso, ante el caso de no poder más que mal comer unas migas y dormir en un mal catre en un cuarto sin luz ni ventilación? ¿Y el que quiere instruirse y no tiene dos pesetas para comprar un libro?*—J. Aranegas.

RESPUESTAS: A la primera: Ese angustioso problema que los médicos tocamos a diario de cerca, no tiene fácil solución mientras no haya otro rumbo de organización social. El médico se limita a aconsejar lo que estima mejor, pero nada más puede hacer directamente. Sólo queda el recurso de acogerse a las instituciones benéficas que existen para el caso.

En cuanto a su segunda pregunta no lo creo imposible de conseguir si el empeño de instruirse coincide con una firme voluntad y un gran tesón. Medios hay para lograrlo: asistencia a clases gratuitas o cursos libres, conferencias, etc., y aun la petición de libros prestados a quien los tenga. Este segundo problema no es irresoluble ni mucho menos y yo podría citarle varios casos de individuos que han logrado su afán, aun a costa de enormes esfuerzos y en ambientes nada propicios.

PREGUNTA: *¿Cuál es el mejor libro en español que trate de Ventriloquía?*—Don Raúl.

RESPUESTA: Como no es asunto que me atañe directamente, no puedo decirle gran cosa. No obstante he leído hace tiempo una obrita de Balder, el famoso ventrílocuo, que creo le será de utilidad. Usted ya sabe seguramente que la palabra ventrílocuo implica un concepto erróneo de este arte. No es que se hable «con el vientre» como etimológicamente expresa. El arte del

ventrílocuo consiste simplemente en la facultad de hacer diversos tonos, timbres o matices de voz, lo que unido a una hábil sustitución de las letras labiales por otras que no exijan movimiento de labios, y a la ilusión del muñeco cuya boca se mueve, produce el efecto de que es aquél el que habla. La distancia al escenario y la imperfección del sentido del oído, que no nos permite localizar exactamente el punto de donde sale la voz o los sonidos, contribuyen al efecto. No hay que añadir que el que se dedique a este arte ha de ser ocurrente para dar a las sesiones la necesaria amenidad.

PREGUNTA: De Gregorio Mezquida.

RESPUESTA: En efecto, un poco de mentol (mejor en solución alcohólica) añadido al tabaco lo suaviza y hace menos perjudicial, pero con todo lo mejor es dejar el vicio y suprimir el tabaco por completo.

PREGUNTA: *¿Puede facilitarme algunos nombres masculinos y femeninos que no sean de santos para ponerle uno a un recién nacido?*—Díaz Ruffo.

RESPUESTA: Eso va en gustos, amigo mío, y hay donde elegir. Si le interesan los nombres abstractos puede escoger entre Progreso, Libertad, Armonía, Germinal, y otros por el estilo; si los astronómicos, busque entre Helios, Hebe, Sirio, Venus, etc. Si desea algún nombre simbólico de honda significación mítica, ahí tiene las mitologías llenas de ellos; si alguno legendario, hallará un vivero abundante en los Nórdicos, y, sobre todo, en la Tetralogía de Wagner, entre los que puedo indicarle Sigfrido (hombre-dios, héroe rebelde reformador

del mundo y destructor de Fafner, el dragón del mal); Brunilda, mujer-diosa, hija de Wotan; Freya, diosa de la juventud y del amor, que cultivaba las manzanas mágicas que conservaban a los dioses en eterna juventud, etcétera. En fin, puede darle nombres que sean un homenaje a hombres eminentes del pasado que lo tuvieron igual.

PREGUNTA: De Gómez.

RESPUESTA: Casi todos los polvos insecticidas del comercio se hacen a base de pelitre, que ha de ser fresco para que su eficacia sea efectiva.

PREGUNTANTES CUYAS PREGUNTAS, POR CONSTITUIR CONSULTAS, EXIGEN CUESTIONARIO (que deberán pedirme enviando sello): Señores Frank Berezo, J. Degura, Luis Lopera, M. V., Un Labrador, Un Sanguerino, Una paciente, lectora de ESTUDIOS, D. Morillo, Un lector, Un librepensador, L. y J. Tapela, José Sánchez, Jorge Morrison, Carlos Ortega, E. Hernanz, Tres amantes de ESTUDIOS, Amante del Progreso, José Ramos, Manuel Sánchez, Hornigo, Amador M. Giménez, José R. Navas, Juan Castro, R. Gras, Un suscriptor de Valladolid, M. Bueno, Pablo Fauste, Admirador, Pandora, Eutiquio Sanz, T. Aldave, Un entusiasta lector, Una lectora de ESTUDIOS, Suscriptor enfermo, Luis Gómez, Un suscriptor, J. Berrocal, Bartolomé Romero, Aurelio, Antonio S. Maroto, Raimundo Gotze, Uno que quiere curarse, Una lectora, «El Paciente», Un lector de Córdoba, A. Molina, Pedro Segura y José Ot.

Importantísimo acto pro Consultorios gratuitos y Hospital Obrero

Como consecuencia de la unión de multitud de sectores populares de todas las ideologías, se ha llevado a cabo el primer acto con el fin de divulgar la magna obra de construir un hospital proletario que cuente con todos los medios más modernos de tratamiento, así como un régimen de tolerancia y respeto al enfermo, de acuerdo con el estado espiritual del mundo en los presentes momentos.

El mitin se celebró en el Palacio de Proyecciones del Parque de Montjuich, cuyo amplio local fué insuficiente para alojar la enorme concurrencia que asistió al mismo.

La parte doctrinal fué desarrollada por los señores Jaime Magriñá y T. Cano Ruiz, los que supieron informar a la Asamblea de los propósitos de la Comisión y de lo que significa la salud del pueblo, teniendo ambos oradores frases muy felices al tratar sobre las deficiencias de la asistencia social en la actualidad y sobre las ventajas del mutualismo integral para resolver el palpitante problema de la evitación y curación de las lacras adquiridas por los trabajadores en el orden material por falta de adecuados establecimientos, como en el orden moral y sentimental por la falta de libertad en los hospitales clásicos.

La parte técnica estuvo a cargo de los altruistas doctores Javier Serrano, que desarrolló el tema «Organización sanitaria obrera», y Martí Ibáñez, con este otro de

«Eugenesia proletaria», los cuales, con un completo conocimiento de causa y una sinceridad absoluta, expusieron admirables teorías para evitar las enfermedades, así como las más modernas doctrinas sobre la Medicina del porvenir y sobre la responsabilidad de los padres en el momento de constituir una familia, causando sus peroraciones honda emoción en todos los oyentes, que guardaron en todo momento una corrección y compostura verdaderamente universitarias.

El geólogo Alberto Carsí, que presidía, con sus puntos de vista humanitarios y profundamente liberales, hizo los discursos de apertura y de resumen del acto en tonos muy enérgicos, y al abordar determinados temas, hizo uso de su fina ironía, con lo que logró fustigar los vicios sociales que constituyen la rémora de la época.

No dudamos en calificar de éxito rotundo la unión de las clases obreras pro Hospital Proletario y Clínicas gratuitas.

Y de continuar así, pronto será un hecho este bello y justo ideal de las clases necesitadas, con el que deben colaborar todas las clases sociales si quieren ocupar un digno lugar en las corrientes impetuosas del progreso social, que está en plena marcha ascendente.

LA COMISIÓN PRO CLÍNICAS GRATUITAS
Y HOSPITAL OBRERO

Bibliografía

LA SIFILIS ES UNA ENFERMEDAD PRODUCIDA POR LOS MEDICOS.

Este es el título disonante de un folleto, digno de ser leído y meditado por los médicos y por los pacientes. Peter Pynton es el seudónimo usado por su autor. El folleto se supone traducido del manuscrito inglés por María Gracia. Estos dos detalles sirven para identificar el folleto, el que tiene suficiente valor por sí mismo y no precisa de un nombre de prestigio para ganar en contundencia y en claridad.

Planteadas así la tesis desde el título con tan crudo extremismo, despierta todos los celos del lector, y si éste es médico, su susceptibilidad dogmática y sus resabios profesionales. Pero, si vencidos estos impulsos se sigue la lectura hasta el final, se termina por dar la razón a su autor, a quien yo felicito desde aquí; pues el folleto tiene una estimable virtud: la de librarnos a todos del terror de la sífilis. De la fobia creada alrededor de esta dolencia que, según los teólogos, es incurable, porque es un castigo de la divinidad.

Con el propósito de contribuir al aprovechamiento de su lectura, voy a tratar, por mi parte, de presentar la tesis de un modo menos disonante. No se niega que la sífilis sea una infección microbiana, ni que sea adquirida por contagio venéreo, ni que sea la espiroqueta pálida su agente causal.

La sífilis es presentada como una enfermedad simple, y fácil de curar. Como una enfermedad infecciosa, eruptiva, a la que los tratamientos de la Medicina alopática han complicado de tal modo que haciendo excepción a lo que sabemos de las enfermedades eruptivas, no se cura nunca. «El chancro es la manifestación primaria. Es una ulceración que aparece en el punto de entrada de la infección, con inflamación que se propaga a los linfáticos inmediatos, y que tiende a curar espontáneamente. Pasado este accidente se presentan las manifestaciones secundarias, que traducen una infección generalizada, con manifestaciones eruptivas en piel y mucosas, con fiebre, con malestar y con alteración digestiva. La tendencia de esta segunda fase es también a curar y a curar definitivamente, a menos que las manifestaciones cutáneas se

compliquen con la suciedad de la sarna y la piodermitis, sin dejar huella.

En estas dos fases, la sífilis, no hace excepción a las demás enfermedades infecciosas. En las dos fases es contagiosa.»

Lo entrecomillado es perfectamente ortodoxo, y se verá en cualquier libro de Medicina oficial.

Todo lo que viene después, los accidentes terciarios, cuaternarios y quaternarios, es producto de la terapéutica alopática, es obra de los médicos.

Los accidentes o manifestaciones terciarias, gomas, sífilomas, osteitis, se parecen como una gota de agua a otra gota de agua, a la intoxicación por el mercurio. Según el autor del folleto, esta clase de manifestaciones han desaparecido con el abandono del mercurio, del que los alemanes llegaron a tener tan desastroso concepto, que los títulos de doctor en Medicina se daban con la promesa de no mercurializar a los enfermos.

Pero la sífilis se ha complicado aún más desde que el mercurio fué sustituido por otros venenos aun más terribles. Por el arsénico, el bismuto, el oro, etc. Y a pesar de sus peligros, y de los accidentes que producen estos quintaesenciados productos de la química, confiesan los mismos sifiliógrafos que la sífilis no se cura. Se blanquea. Se borran sus manifestaciones. Pero el enfermo ha de tratarse a perpetuidad, cada cinco o siete años, si quiere escapar al terror del fantasma de la sífilis nerviosa.

Y el progreso del diagnóstico serológico, mediante las reacciones de Wassermann, de Meinicke y de Khan, permite conocer la actividad de la sífilis, sin esperar a que se manifieste con lesiones orgánicas. El enfermo debe tratarse, hasta que estas reacciones sean negativas. Pero se dan casos, y en gran número, resistentes al arsénico, y al bismuto, en los que la sangre da siempre reacciones positivas. A éstos se les inocula el paludismo, enfermedad que los quebranta, hasta hacerlos sensibles a la acción terapéutica de las drogas heroicas. Así la Medicina ha creado las manifestaciones cuaternarias.

Por último, existe la sífilis nerviosa, la parálisis, la parálisis general progresiva, la ta-

bes, la locura, es decir, las manifestaciones quinarias.

Es de notar que la intoxicación crónica por el arsénico tiene una selectividad tóxica, destructora, sobre la sustancia nerviosa, hasta poderse identificar con esas manifestaciones quinarias de la sífilis.

Estos tres estados artificiales son de ninguna o muy escasa contagiosidad. La prueba experimental sólo ha podido lograrse inyectando a los animales de laboratorio cantidades masivas de sangre del enfermo. Pero tengan lugar con participación de la espiroqueta o sin su participación, la responsabilidad médica es la misma. Si la espiroqueta se fija en el sistema nervioso, es porque la intoxicación arsenical le prepara el terreno.

El tratamiento de la sífilis se ha llegado a complicar de tal modo, que constituye una especialidad dentro de la Medicina. Sabemos lo que deforma el espíritu una especialización, y esto disculpa la tenacidad con que se combaten los síntomas de envenenamiento, administrando más dosis de veneno. Está lejos de ser unánime el criterio entre los especialistas. Ni en el medicamento, ni en la dosis, ni en el tiempo, ni en las etapas.

He tenido ocasión de ver manifestaciones supuestamente sifilíticas que no cedían a tratamientos activos, prolongados y temerarios. No obstante, en lugar de ser un consejo para cambiar de táctica, la Medicina aconseja forzar las dosis, perfeccionar el veneno, aumentar el ataque a las células nobles del organismo.

Reconozco mi parte de culpa. Por respeto al dogma, también yo he incurrido más de una vez en ese atentado a la Naturaleza. La lectura de este folleto me da noción de mi responsabilidad y de mi error, en el que espero no volver a incurrir.

«La enfermedad —dice el autor del folleto—, ¿no impone, no exige —para su combate— un poder de Reacción Viviente? ¿No reside en el cuerpo, en su billón de células, la Fuerza, la energía reparadora de noxas y de todo daño?»

Pues bien; si nadie puede negar esto, ¿por qué empeñarnos en producir la curación atacando a los órganos más nobles, al hígado, al riñón, al cerebro, al sistema endocrino, con los más formidables venenos de la química? Y todo para blanquear al sifilítico, para ocultar sus reacciones contra el agente morbozo. ¿Por qué si al menos podríamos tener la esperanza de curarlo?

De una enfermedad eruptiva, curable por el sol, el aire puro, el frugivorismo y la higie-

ne corporal, hemos hecho los médicos una intoxicación crónica, y una enfermedad incurable, porque prohibimos al organismo toda iniciativa de defensa, mirando con espanto una erupción, en lugar de respetarla como una forma de depuración y eliminación orgánica. Rechazamos al interior las basuras que arrojaban por las ventanas, más atentos al cumplimiento de las ordenanzas urbanas que a la limpieza del interior de las viviendas.

Para destacar la importancia de la piel, de los poros de la piel del hombre, el autor da esta definición: «El hombre es un animal racional y poroso.»

El folleto es tan sustancioso que no puede ser resumido en unas líneas. No hay en él una palabra vana, ni un concepto inútil.

El autor se propone despertar al público. Se dirige especialmente al enfermo, al candidato a la intoxicación terapéutica. Pero sus argumentos son científicos, y llegan más al blanco en el profesional. Yo espero que hará mella entre los médicos. Más que entre los enfermos.

La enfermedad es una coacción que anubla todo poder de raciocinio y pone al hombre en manos de cualquier hechicero. El público suele tener más fe en la Medicina que los propios médicos. Igual que en la religión.

Al público, además, llegan con retraso las ideas médicas, y sigue con retraso, también, la evolución de la terapéutica, por lo cual, cuando una idea llega al público suele estar ya abandonada por los profesionales.

El folleto termina con estas palabras: «¡Deiéndete contra tu sifiliógrafo, sifilítico!»

ISAAC PUENTE

La Escuela Racionalista de Ferrol (Coruña) ruega a todos los Ateneos, Sindicatos, Editoriales, Grupos de Cultura, compañeros y simpatizantes el envío de un libro para su biblioteca. Los 80 niños, 25 adultos y 300 socios de la Liga Racionalista contamos con vuestra ayuda para formar en Galicia un Centro de Cultura Proletaria. Iberia, América, del mundo entero, cada simpatizante, cada hombre libre, que nos mande un libro.

Igualmente desea ponerse en relación con todas las escuelas para un intercambio de minerales, plantas, semillas, insectos y todo aquello que ayude a la formación de museos escolares.

Todo envío de libros rogamos venga firmado y dedicado a la Escuela. Los objetos, con una nota del lugar, nombre, y si es posible clasificación científica.

Ferrol, Tierra, 76, 1.º (España).

Una página maestra

De la Sociología

Gumersindo de Azcárate



Si ha habido motivo para crear ese nombre (el de Sociología), preciso es que exista un objeto que antes no haya sido materia para el pensamiento *reflexivo* como asunto propio, sustantivo e independiente de conocimiento. A veces se da un nombre nuevo a lo que era antes una sección, una parte de otra ciencia preexistente, tan sólo porque el desarrollo de los conocimientos que la constituyen, o su importancia teórica o práctica, o la riqueza de su literatura, hacen de ella asunto merecedor de que a él se dedique exclusivamente un científico, y claro es que eso no implica problema alguno de crítica. Así, por ejemplo, la Historia Natural fué una ciencia de la que eran antes secciones la Zoología, la Botánica y la Minerología; como lo fueron de la Zoología la Astronomía, la Fisiología, la Zoografía, la Zootecnia, y lo fueron la Ornitología y la Entomología, y nadie ha pretendido, al inventar estos nombres, que creaba una ciencia.

Pero descartando todos los conceptos de la Sociología que coinciden con los de ciencias ya constituídas, y aun antiguas, hay entre los restantes cierta comunidad de sentido que puede conducirnos a la explicación de por qué se ha inventado ese nombre y a la determinación de su objeto propio. En efecto, cuando se dice que es su asunto la sociedad bajo su aspecto de ser colectivo, natural y racional; o la Anatomía, la Fisiología y la Psicología del cuerpo social; o la Psicología del pueblo; o el estudio de la evolución superorgánica; o que es una física social; o la ciencia de la sociedad misma, del todo colectivo, del organismo social; o la ciencia filosófica y especulativa de la sociedad humana fundada sobre los resultados más generales de la Moral, del Derecho, de la Economía y de la Política; o la que tiene por objeto dar una explicación unitaria y sintética de la vida social, en el fondo de todos estos conceptos, aparte las diferencias de sentido en cuanto al método que los mismos términos revelan, hay el reconocimiento de que la sociedad, como *un todo*, es algo que se puede y debe conocer y estudiar; que ese algo, además de una cierta *naturaleza*, esencia o sustancia, de una estructura, de un modo de ser, tiene una *vida* cuyo contenido son los hechos o fenómenos sociales; y que esa vida no se desenvuelve al azar, sino conforme a *leyes*.

Pero de estas tres cosas que cabe considerar y estudiar respecto de la sociedad, dos de ellas evidentemente han sido consideradas y estudiadas por ciencias constituídas, porque ¿cuál es el asunto de la Historia sino los hechos de los pueblos, de las razas, de la humanidad, ni de la sociedad, en fin? ¿Y cuál el asunto de la Biología o Filosofía de la Historia sino las leyes según las que ésta se ha realizado y desenvuelto? De donde parece resultar que queda para la ciencia nueva todo lo relativo a la *esencia*, a la *naturaleza*, a la *estructura* de la sociedad, del *total organismo social*.

Pero, se dirá: ¿es que no había sido éste ya asunto de investigación para los científicos? Propiamente hablando, no; porque estudiábanlo jurisperitos y políticos, pero era partiendo de la identificación de la Sociedad con el Estado; y estudiábanlo teólogos, moralistas y economistas, pero partiendo de la subordinación de todos los fines de la actividad a uno particular, como el religioso, el ético o el económico.



La Impotencia genital. Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.

Precio: 1 pta.

El Estreñimiento. Sus causas. Sus consecuencias. Su curación por el Tratamiento Naturista.—Por el doctor Roberto Remartínez. (Con ilustraciones.)

Precio: 1'50 ptas.

Higiene Sexual. Fisiología e Higiene de las relaciones sexuales y del anticoncepcionismo.—Por el doctor Félix Martí Ibáñez.

Precio: 1 pta.

La Alimentación humana. La alimentación racional y científica, adecuada a las necesidades físicas y mentales de cada uno.—Por el doctor Lucio Alvarez Fernández.

Precio: 1 pta.

La Delgadez (Causas y anomalías). Su tratamiento racional.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.

Precio: 1 pta.

La Obesidad (Estudio y tratamiento naturista contra la obesidad y sus consecuencias).—Por el doctor Enrique Jaramillo.

Precio: 1 pta.

La Sífilis. Cómo se evita. Cómo se cura por el tratamiento naturista. Errores fatales de la Medicina clásica.—Por el doctor L. Bastos Corbeira.

Precio: 1 pta.

La Higiene, la Salud y los Microbios. Cómo conservar las defensas naturales del organismo contra toda enfermedad infecciosa.—Por el doctor Isaac Puente.

Precio: 1 pta.

Colección de Novelas, Sociología y Crítica

La Belleza de la Mujer. Tratado de las proporciones del cuerpo humano, por Carlos Brandt.—Los que aman la Vida y la Belleza tienen en esta magnífica obra un sano deleite y un estudio perfecto, acabado, de bellos conocimientos de inmensa utilidad. No es un libro de erotismo disfrazado ni de estímulo sexual. Es una excelente obra de gran valor artístico, en la que se estudia la importancia científica, filosófica y social de las proporciones estéticas de la belleza física.

Precio: 5 ptas. Encuadernado en tela, 7 ptas.

El pueblo. por Anselmo Lorenzo.—En cuanto escribía este hombre de memoria imperecedera, ponía su alma de luchador incansable y su corazón henchido de amor hacia los humildes. Esta obra inmortal es, además, un estudio profundo y ameno a la vez de documentación y de lógica implacable por el fluir natural del razonamiento a que sabía dar forma su gran cerebro. Un libro que se lee con apasionamiento y con interés creciente hasta su última página.

Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

El mundo hacia el abismo. por Gastón Leval.—¡La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trafican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está alentando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Propagar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.

Precio: 4 ptas. Encuadernado en tela, 5'50 ptas.

Infancia en cruz. por Gastón Leval.—Es este el libro impresionante que rebosa dolor y amargura, en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si no lo hiciera con el noble propósito de redimir al niño y al hombre.

Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

La Montaña. por Eliseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una

intensidad pocas veces igualada. La pluma magistral de este eminentemente geógrafo ha hecho de este libro un verdadera joya literaria.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

El Arroyo. por Eliseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y humanista insignie. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Los Primitivos. por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos aleccionador el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortal, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.

Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

Un puente sobre el abismo. por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que abundando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Gandhi, animador de la India. por Higinio Noja Ruiz.—

El mundo contempla estupefacto cómo un pueblo hasta ahora juzgado por el más soberbio y férreo imperialismo, se levanta de pronto contra su opresor que con todo su poderío y sus poderosos medios coercitivos no puede nada contra la actitud estoica adoptada de desobediencia civil y de resistencia pasiva. Noja descubre la personalidad moral de Gandhi a través de una descripción emocionante de la gigantesca lucha del pueblo hindú contra su opresor.

Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

Ptas.

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	1'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, igualdad y fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El Arte y la Ciencia	0'30
Hombres y hombrecillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música y Poesía	0'30
La Propiedad	0'30
Hombre y Mujer	0'30
Cultura, Progreso y Civilización	0'30

PESARIO «FERMITA», EN PLATA

Seguridad y eficacia absolutas. Medio sencillo, práctico, higiénico y cómodo para la mujer.

Precio: 5 pesetas; por correo, 6; a reembolso, 6'50.

Obra de trascendental importancia.-Verdadera enciclopedia de la vida sexual

El exceso de población y el problema sexual

por el

Dr. G. Hardy

Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nocivos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la Humanidad.

Esta obra en su hogar, es la mayor garantía para su felicidad sexual y su bienestar.

Que la mujer conozca los medios prácticos y eficaces para poder gozar del amor, sin peligros ni consecuencias desagradables. Que sepa que el problema de los hijos depende de su exclusiva voluntad. Que puede ser o no madre, según le convenga, sin necesidad de recurrir a procedimientos abortivos torpes y vulgares, siempre nefastos. Que conozca al mismo tiempo los riesgos a que expone su salud con tales procedimientos. He aquí el único medio para acabar con tanto dolor y tantas lágrimas.

Todos sus problemas íntimos resueltos. Todas sus dudas y temores desvanecidos.

Un tomo de 448 páginas, ilustrado con sesenta y seis grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

En rústica, **10 pesetas**; lujosamente encuadernado en tela, **12 pesetas**.

De mayor actualidad y más oportuna que nunca es ahora la interesantísima obra de

Gastón Leval El mundo hacia el abismo

La espantosa guerra que se prepara no es una eventualidad de los acontecimientos. Es la consecuencia forzada, ineludible, fatal, de la tenebrosa trama preparada con sádica premeditación por los magnates de la alta banca, por los fabricantes armamentistas. Toda la comedia de visitas protocolarias, reuniones diplomáticas, conferencias pacifistas, etc., etc., es un horrendo sarcasmo con el que se pretende distraer la atención de los pueblos que se destinan al matadero. Pero la guerra estallará fatalmente en el momento que estos buitres consideren oportuno. En ella morirán millones y millones de personas, sin que pueda quedar a salvo la población civil, sin neutralidad posible, y se destruirá cuanto represente civilización, cultura, progreso, y cuanto de valor moral y digno haya en la vida que estorbe al interés criminal de los potentados que así juegan con la vida de los pueblos.

Lea la formidable obra

El mundo hacia el abismo

y se dará cuenta de la preparación de la horrible matanza que se avecina, con los datos auténticos, irrefutables, que Gastón Leval expone.

En rústica, **4 pesetas**; encuadernada en tela, **5'50 pesetas**.